

BOLETIN SALESIANO

AÑO LXXX - Núm. 10 - ORGANO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS - Nov. 1966

MI AMIGO DON BOSCO

Una historia extraordinaria
narrada por **Neil Hamilton**



EL DIRECTOR GENERAL DE LOS COOPERADORES,
DON LUIS FIORA, PRESIDE EN SALAMANCA
LAS REUNIONES DE LOS DELEGADOS LOCALES

Durante los días 12 al 16 de septiembre se reunieron los delegados locales de casi todos los Centros de España. Vino de Turín para tomar parte el sucesor de Don Ricceri, Don Luis Fiora, a quien vemos departiendo con algunos delegados.

BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LA PIA UNION DE
COOPERADORES SALESIANOS

Revista de la Obra de Don Bosco

AÑO LXXX - Núm. 11 - Nov. 1966

DIRECTOR:

JAVIER RUBIO IBÁÑEZ

DIRECCION, REDACCION Y ADMON.:

Alcalá, 164 - Apartado 9.134

Teléfono: 255 20 00

MADRID-2

Depósito legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

E. G. Salesiana: Madrid-Atocha

Sumario

COMO SE PREPARA EL SEGLAR AL APOSTOLADO	3
PRIMER CONGRESO NACIONAL DE DELEGADOS LOCALES DE COOPERADORES	5
MI AMIGO DON BOSCO, por Neil Hamilton	8
CAMPAÑA ANUAL: Reconocer sus esfuerzos	14
MUYURINA: Una escuela para el campesino boliviano	16
ESPAÑA SALESIANA	19
UN SALTO A LA PREHISTORIA	21
CRONICA DE GRACIAS	26
BECAS SACERDOTALES	31



MADRID.—A su paso por la capital de España el Director General de los apostolados sociales, Don Luis Fiora, reservó la mañana del día 17 para investir oficialmente de su cargo de Presidente Nacional de los antiguos alumnos salesianos a Don Joaquín Polo. Asistieron a la toma de posesión varios inspectores y antiguos alumnos, representantes de las diversas federaciones regionales. En la foto Don Fiora con el Presidente Internacional, Don José María Taboada y Don Joaquín Polo.

COMO SE PREPARA EL SEGLAR AL APOSTOLADO

**Conseguir una conciencia viva de la propia
vocación - oración - entusiasmo - formación
desde el punto de vista humano-espiritualidad
seglar, condiciones precisas para que el cris-
tiano se transforme en apóstol eficaz**

El hecho de ser cristianos, esto es injertados en Cristo, nos hace partícipes de sus mismas prerrogativas sacerdotales, regias y proféticas, o sea, nos hace ya sus apóstoles y sus testimonios. Este hecho debe convertirse en realidad consciente y dinámica, haciéndolo pasar del plano de las ideas al de las obras.

No pocos cristianos dejan de dar este paso porque los motivos, el estilo y el contenido de sus aspiraciones no se inspiran en las realidades sobrenaturales, quedándose en un nivel puramente natural. Es el conocido divorcio entre religión y vida, entre lo que se es por naturaleza y Gracia y lo que se hace por propia voluntad.

El cristiano que desea alcanzar madurez no tola ese divorcio, entre la fe y la vida, antes bien tiende a conseguir armoniosa unión entre las realidades sacramentales del Bautismo y de la Confirmación con lo que cada día elige y hace, quiere conseguir el pleno desarrollo de cuanto la Gracia pone como germen fecundo. De esta suerte las prerrogativas apostólicas del cristiano y las motivaciones sobrenaturales de su conducta se convierten en palancas que mueven toda su vida, lo mismo a nivel individual que social.

El Concilio ha pedido expresamente a los seglares que permanezcan fieles a sí mismos. En Jesucristo somos nuevas criaturas y testimonios suyos. Lo que nos habilita para llevar a cabo esta altísima misión son los sacramentos, especialmente el de la Confirmación, que es nuestro Pentecostés personal.

Mas en el encuentro de naturaleza y gracia, del don que viene de lo alto y de la libre correspondencia a ese don, la cual sube de lo profundo, hay que poner el acento sobre los caminos que el creyente seglar debe seguir a fin de que su testimonio apostólico sea eficaz en el mundo en que vive.

Hay que conseguir una conciencia cada vez más viva de la propia vocación cristiana al apostolado, pero para llegar a ser un apóstol seglar hábil y eficaz no basta eso sólo, de la misma manera que en el orden natural no basta poseer conciencia de la propia naturaleza de hombre libre para serlo tal en la vida ordinaria.

Igualmente indispensable es la oración, pero tampoco basta para llenar ciertas lagunas, dependientes de pereza o impericia culpables. In-

cluso el fervor que trata de acortar distancias entre el testimonio de la palabra y el de la vida, es para el apostolado condición de incalculable alcance, pero por sí sólo tampoco es elemento que habilite para desarrollar un apostolado verdaderamente eficaz.

El Decreto sobre el apostolado de los seglares afirma que el apóstol seglar debe ante todo estar «inteligentemente formado desde el punto de vista humano» y ha de conocer bien el mundo contemporáneo, como miembro de la propia sociedad.

Los pedagogos, con su margen de ironía, dicen que para enseñar las matemáticas a Pedrito hay que empezar por conocer a Pedrito. Para evangelizar y crear las condiciones más idóneas, para hacer penetrar el fermento evangélico en las estructuras sociales hace falta que, con simpatía y competencia, los seglares tomen nota y conozcan con toda claridad las situaciones del mundo actual.

De la misma manera que Cristo se introdujo en la sociedad de su tiempo, hecho en todo semejante a sus hermanos, así el apóstol seglar debe introducirse en las estructuras y situaciones del mundo, sin complejos de evasión, sin condenaciones apriorísticas o estériles desdoblamientos. Esto es, no ha de temer a la santidad **a pesar** de la familia, del trabajo, de la economía, de la política o del arte... sino **mediante** esas mismas actividades seglares. Y las hemos de apreciar por lo que son en realidad y por lo que son y pueden ser según el ideal cristiano.

A tal fin el Decreto conciliar reclama justamente a los seglares el deber de formarse una cultura general y una cultura especializada según las posibilidades y condiciones de cada uno.

Sería oportuno a este propósito releer las preciosas indicaciones del Papa Juan XXIII en la **Mater et Magistra**, acerca de la necesidad de hallarse presentes con la competencia profesional en los diversos sectores, para poder ser apreciados y consiguientemente escuchados. Si en el creyente seglar se advierten graves deficiencias culturales o profesionales, si al mismo tiempo se ad-

vierte en él la falta de esfuerzo sincero o de humilde disponibilidad a ayudar personalmente para conseguir progresar en los diversos sectores, tendrá que resignarse a un apostolado ineficaz.

Desde su primera formación el seglar debería ser iniciado por sus educadores en esta metodología apostólica, que juntamente con una sólida espiritualidad habilitaría eficazmente el apostolado de su testimonio. Ver y juzgar como hombres y cristianos significa abrir bien los ojos no sólo sobre los ideales sino también sobre las realidades que nos circundan, medir su distancia del ideal, valorar su urgencia, calcular las fuerzas disponibles, individuar las posibles convergencias, instaurar el diálogo entre los de casa y con los de fuera, o al menos crear las condiciones que lo hagan posible, cultivar el arte de convencer y cooperar fraternamente.

Actuar: la acción profesional, social, apostólica, es la expresión concreta del amoroso interés, más aún, de la pasión por un mundo humano y fraterno, en el que el Reino de Dios inicia su realización: No quien dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino quien haga la voluntad del Padre. Si la acción se realiza con gran rectitud y espíritu de servicio, ejerce una profunda eficacia formativa sobre la persona misma que la ejercita, hace su inteligencia más aguda, habilita la voluntad, acrecienta los hábitos virtuosos y obviamente perfecciona a los demás. En tanto que la acción da al apóstol seglar la excitante conciencia de hallarse en activo servicio de la Iglesia y de ser un humilde constructor del Reino de Dios se convierte para todos en una señal elocuente de la continua presencia de Cristo en el mundo contemporáneo.

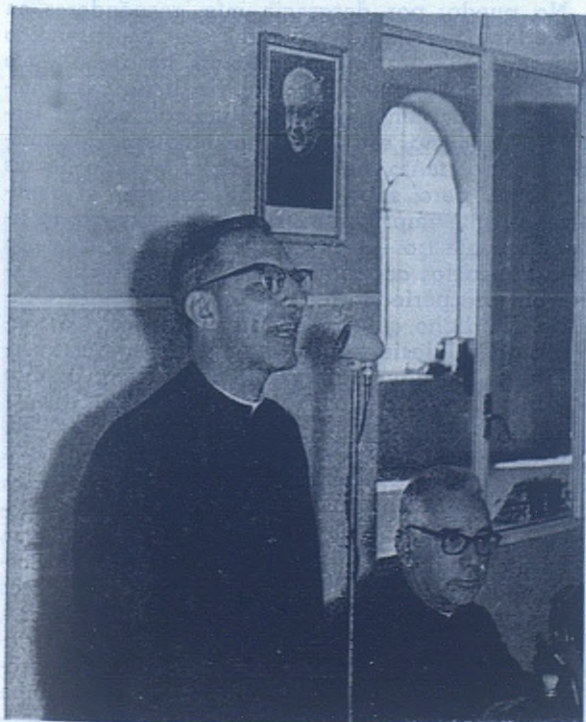
Por medio de los hombres que viven su fe, Jesucristo hace sentir su eficacia vivificadora que alcanza a cuerpos y almas, individuos y sociedad, tiempo y eternidad.

Pero todas estas indicaciones para conseguir una inserción a fondo del seglar en el orden temporal suponen la espiritualidad de tipo laical a la que el Decreto estimula e invita.

Volveremos sobre estos puntos.

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE DELEGADOS DE COOPERADORES

Del 12 al 16 de septiembre se reunieron más de ochenta delegados de cooperadores en torno a don Luis Fiora y a los Inspectores de las provincias salesianas de España



Esta fotografía puede ser un símbolo: Don Ricceri desde el cuadro sonríe a Don Fiora y éste a los delegados, al despedirse de ellos. ¿No será porque una primavera de esperanzas empieza a florecer?

UN acontecimiento de auténtica trascendencia tuvo lugar este año en Salamanca para el movimiento de los cooperadores salesianos.

Todos nuestros lectores, pero de modo especial nosotros los cooperadores salesianos, sabemos que uno de los empeños principales que la Congregación Salesiana ha echado sobre sus hombros, después del XIX Capítulo General, ha sido restablecer en todas sus dimensiones las obras de Don Bosco. Nadie ignora, aunque muchos no lo comprenden, que el Santo Fundador tuvo una ilusión especial por los cooperadores salesianos. Los contemplaba como un instrumento extraordinario para bien de las almas al servicio de la Iglesia. Soñaba con ver a todos los buenos unidos en haz apretado en torno del Papa, de los obispos, de los párrocos, dirigidos espiritualmente por los salesianos para salvación especialmente de la juventud.

El Concilio, con su aire nuevo y refrescante, devolvió a los salesianos el alcance de la organización de los cooperadores tal como la quiso Don Bosco. Les hizo ver su necesidad en estos tiempos de apóstoles seglares, y la Congregación Salesiana se ha puesto en marcha para conseguir la meta de un movimiento de cooperadores, auténtico ejército de apóstoles seglares, que la secunden principalmente en su ingente tarea de salvar la juventud y hacer todo el bien posible a las clases populares.



SALAMANCA.—Presidencia de una de las sesiones: (de izquierda a derecha) Don Santiago Ibáñez, inspector de Zamora; Don Ambrosio Díaz, inspector de Sevilla; Don Luis Fiora; Don Emilio Alonso, de Madrid; Don Francisco Oliván, de Barcelona y Don José Carbonell, de Valencia. El amplio y cómodo salón de teatro del Seminario sirvió para las sesiones plenarias; en él los delegados pudieron estar a sus anchas y agradecidos porque fueron días de calor.

Era necesario, por tanto, que se hiciese un estudio a fondo de la idea del cooperador salesiano, de la organización del movimiento, de sus posibles actividades, de sus relaciones y sitio dentro de la Familia Salesiana y fuera de ella, pero tan necesario como esto era que los salesianos, a quienes directamente está confiada la puesta en marcha en toda España del movimiento se reunieran para tratar estos temas, conocerse, aunar esfuerzos y experiencias, y entusiasmarse.

Estos fueron los objetivos perseguidos por las reuniones tenidas en Salamanca y confiamos que en gran parte fueron conseguidos.

Contribuyó notablemente a ello la presencia entre los ochenta delegados del Director General de la Pía Unión, Don Luis Fiora, quien en todo momento tuvo la palabra oportuna, precisa, orientadora. Seis de los siete inspectores provinciales de España asistieron también, y su presencia fue una manifestación paladina y práctica de la importancia que dan y, sobre todo, van a dar de ahora en adelante al movimiento.

La sede de las sesiones fue el Seminario Teológico Salesiano. Marco espléndido, cómodo y, sobre todo, eficaz, que consintió desarrollar con facilidad todos los actos y reuniones. La dirección del seminario apoyó con una labor efficacísima las Reuniones, de manera que se pudieron desenvolver según programa y horario previstos.

Nuestro rector mayor, Don Luis Ricceri, estuvo presente de una manera constante aunque invisible. Su mensaje tan lleno de doctrina, de alientos, tan programático y las continuas alusiones a él, a sus enseñanzas de otros tiempos, eran como un **ritornello** nostálgico y a la vez estimulante.

No es nuestro propósito referir la crónica del Congreso, pero no podemos pasar por alto la intervención directa de los cooperadores salesianos de Salamanca en las Reuniones. Aunque eran las fiestas de la ciudad esos mismos días y aunque la invitación llegó por ese mismo motivo con

escaso margen de tiempo, aún se reunieron unos cincuenta cooperadores salmantinos para rendir en nombre de todos los cooperadores españoles un cariñoso saludo a Don Fiora y decir a todos los delegados de España lo mucho que esperaban de ellos. Don Angel González, cooperador, afirmó su fe y su conciencia de responsabilidad de apóstol en nombre de todos. Don Fiora le respondió con estas textuales palabras:

No puedo, por desgracia mía, responderos en castellano, pero puedo deciros que he entendido todo cuanto vuestro representante ha dicho. Ante todo porque ha hablado claro, ha dicho cosas hermosas y también porque ha hablado con el lenguaje salesiano, esto es con el lenguaje del corazón, y, por tanto, he entendido el sentido de sus palabras, pero sobre todo he captado el sentimiento, que impregnaba sus expresiones e interpretaba vuestro sentir. Ha hablado de la misión que tienen los cooperadores para bien de la Iglesia en este período que viene después del Concilio. Ha dicho que los cooperadores están al servicio de la Iglesia y luego ha manifestado sus sentimientos de devoción, afecto y «vuestro cariño» al rector mayor de los salesianos.

Acojo estas palabras con gran satisfacción y puedo deciros esto: En estos días con los delegados de los cooperadores de toda España hemos tratado los grandes problemas de los cooperadores, los problemas de organización, el problema de las actividades, el de los ideales que Don Bosco en estos momentos señala a los cooperadores para que puedan trabajar en la Iglesia. Pero esta sala, que ha oído tantas palabras de los delegados, incluso se ha visto llena de tan buena voluntad por parte de todos los presentes, echaba en falta una cosa: a los cooperadores, la presencia de esos apóstoles que Don Bosco supo crear en el mundo. Y como conclusión de estas jornadas viene pues, cuanto más grata, vuestra presencia. Vosotros aquí representáis a todos los

cooperadores españoles, traéis su devoción, su afecto, su espíritu de servicio y, por tanto, animáis, dais como un sentido nuevo a estos magníficos días, que hemos pasado con nuestro Congreso.

Os lo agradezco en nombre propio, en nombre de los inspectores aquí presentes, en nombre de todos los delegados, que se llevarán un óptimo recuerdo de las jornadas pasadas en Salamanca, pero se llevarán asimismo un óptimo recuerdo de vosotros, cooperadores y cooperadoras, que habéis venido a rendir un homenaje a los salesianos de España, dedicados al estudio de vuestros problemas. Gracias por vuestra visita, gracias por la cordialidad de vuestro encuentro. Las tardes precedentes he tenido la fortuna, es la primera vez que vengo a España, de ver vuestra ciudad, tan hermosa, tan fantástica en sus monumentos, tan rica en esos monumentos que señalan un poco la historia de vuestra ciudad. Había estudiado tantas veces la historia de Salamanca como la ciudad de la doctrina, la ciudad de los estudios por excelencia de España, pero ahora he conocido algo más, un poco del alma de la ciudad; he visto a vuestro pueblo por las calles, en las plazas, con un sentido tan sereno, tan optimista, tan alegre, que me he dicho: el espíritu de esta población es el espíritu que Don Bosco amaba, y entre esta población el espíritu de Don Bosco ciertamente puede penetrar.

Cuando entré en Salamanca, se lo he dicho ya a los delegados, el inspector que se sentaba a mi lado me dijo: Salamanca es una ciudad salesiana. Vosotros me demostráis con vuestra presencia, vosotros me decís, con lo que ya me han contado los superiores de la Casa, que realmente Salamanca es una ciudad salesiana. Me congratulo con vosotros; os traigo el saludo del rector mayor,



SALAMANCA.—Don Ignacio Díez, decano de los delegados inspectoriales, ofrece en nombre de todos los delegados y como recuerdo a Don Fiora una cerámica con el escudo de la Universidad salmantina.

que me indicó saludara en su nombre a todos cuantos hallase en mi camino como salesiano que viene a España. Vuestro representante me ha dicho que lleve vuestros saludos al rector mayor. Me haré intérprete de sentimientos de todos con todo mi corazón. Así como me haré intérprete de los sentimientos de todos los delegados que estáis presentes y si me lo permitís y lo deseáis también ante el cuadro de María Auxiliadora, ante el altar de San Juan Bosco y llevaré también una oración por vosotros, llevaré vuestros deseos, vuestras aspiraciones, a fin de que el magnífico programa de vida salesiana que ha trazado quien habló en nombre vuestro lo podáis sentir y lo podáis actuar. Gracias por vuestra visita, gracias por el buen recuerdo que dejáis de vuestro corazón salesiano.



Don Luis Torreño, Delegado de Baracaldo.



Don Albino, Delegado de Bragança.



Don José Galofré, Delegado de Reus.



UN ARTISTA DE CINE
ENTUSIASTA DE DON BOSCO

MI AMIGO DON BOSCO

Neil Hamilton es un artista de cine norteamericano. Hoy trabaja en la TV. No nos interesa decir que ha trabajado en 66 películas; ni siquiera citar los nombres de las más importantes. Neil Hamilton tiene una historia pendiente con Don Bosco que quiere contarnos. Es una historia interesante que serviremos a nuestros lectores en dos partes. En el próximo número, pues concluirá:

TENIA miedo. Temía que me faltara el valor. Aquel era el día fijado. Iba a ser mi último día. Era el día en que me iba a suicidar.

Ahora que lo pienso me parece una locura tan fantástica. Ciertamente es que eso sucedió hace unos veinte años, pero en aquellos momentos estaba convencido de que no había nada más que hacer. Lo sabía que era cosa mala, pero me sentía impulsado a ello porque no veía solución. El dinero de mi seguro de vida habría ido a parar a mi familia para pagar la renta de tres meses, dinero para comer, dinero para las mil y una cosas que la vida exige.

Lo recuerdo muy bien el día aquel. Era hermoso, brillante, cálido. Pensaba qué tal les habría parecido el día aquel a los otros cuando me encontraran... si es que me encontraban. Había un paraje allá arriba en las montañas de Santa Mónica desde donde me habría lanzado al

abismo: cuatrocientos o quinientos pies abajo había una cantera abandonada, su fondo estaba punteado de pozos profundos que nadie habría explorado por años enteros.

¡Cuántas veces me había sentado allí, cara al Pacífico, con mis compañeros de paseo. Los que trepaban hasta allá por primera vez, al llegar al vértice y encontrarse a los pies aquel precipicio, exclamaban con espanto: «¡Vaya salto! ¡qué paraje para desembarazarse de un enemigo! Se le trae aquí arriba, un empujónico... y a ver quién le encuentra».

Estaba avergonzado de lo que iba a hacer. Cuando se encendió el disco rojo en el cruce de Wilshire y el Boulevard Westwood, casi me lo pasé de rondón, de la prisa que tenía para acabar con todo aquello.

Pero, ¿qué es lo que había sucedido para que me entrara tal locura?

La respuesta es bien sencilla: bancarrota. Mi soberbia, igual que mis sueños,

← Neil Hamilton, el amigo de Don Bosco.

se había desmenuzado en millo- nes de pedacitos.

Desde mis cumbres, con aque- lla vasta casa mía, atendida por cinco personas de servicio, con aquella piscina, la segunda más grande de California, había ve- nido a parar en tal estado. Por todas partes me rodeaba una enorme muralla de completa in- diferencia. Había caído hasta el fondo del barril, y aún éste, estaba a punto de ceder.

La razón, o las razones, por que había perdido mi posición, mi dinero, mis amigos y mi ca- rrera no son de gran monta... ahora. Aguas pasadas. Todas las personas a quien había acudido en mi desesperación lo sentían de veras, oh sí, lo sentían en el alma, pero cuando yo nece- sitaba mil dólares, lo más que podían aflojar era diez.

¿Os lo he dicho claro ya?, to- do el mundo me había vuelto la espalda. Os pasmaréis al pen- sar que yo, que de joven has- ta había decidido hacerme sa- cerdote, no me hubiera dado cuenta de que siempre hay Uno que no me volvería la espalda: Dios Nuestro Señor. Pero es que le había rezado tantas veces, que se me había gastado la fa- cultad de rezar. Ya no me que- daba oración por decir, de ello estaba convencido.

Me daba vergüenza seguir pi- diéndole lo que El sabía que yo necesitaba, debía de estar dema- siado ocupado para preocupar- se de mí. A decir verdad, quan- do todavía estaba arriba, mu- cha gente rara me había obliga- do a leer sus libros, todavía más raros. Me acuerdo de uno, sobre todo, que me tumbó preguntán- dome: «No tienes vergüenza de estar ganando mil quinientos dó- lares al mes cuando hay tanta gente que se muere de hambre?»

Aquellos libros ruines habían producido en mí una arrogan- cia intelectual. Empecé a dudar. Iba a la iglesia cuanto se me antojaba y aún eso.

Dios me había bendecido con unos magníficos padres católi- cos, sus enseñanzas, sus pala- bras y sus ejemplos habían asen- tado como en roca los cimien- tos de mi fe. Además mi madre se había curado de repente en el

Santuario de Sta. Ana de Beau- pré, y yo con ella, cuando a la edad de seis años me había ro- to el codo derecho. La fractura había sido tan seria que el doc- tor le había dicho a mi padre: «Señor Hamilton, su chico no podrá utilizar el brazo ya, a lo sumo se le quedará como un miembro inútil, pero, aunque no lo puedo asegurar por el momen- to, no sería difícil que haya que amputarlo»... ¡Amputar este sano y vigoroso brazo derecho mío con el que estoy escribiendo hoy estas líneas! Y aquí está ahora para usarlo, gracias a Dios, y para servirme de él gracias a la incomprendible grandeza, bondad, ternura y misericordia de Dios Todopoderoso.

Y sin embargo, con todos esos precedentes, me había dejado deslizar cuesta abajo, por el som- brío y sucio sendero de la duda.

Me decían que Dios era un mito. Me probaban que lo era, y yo no tenía ni el acumen ni la fuerza para rebatir sus argumen- tos. Cosa extraña: el triunfo me había convertido en un crédulo borrico.

Había llegado a decirme que si Dios existía, no quería nada conmigo.

Había rezado, y rezado y reza- do. Había suplicado tanto, pero ¿para qué? No me escuchaba. Y ni siquiera una vez se me había ocurrido preguntarme: «¿Pero es que merezco que me escuche?»

Durante todas mis tribulacio- nes había habido siempre una persona que no me había de- samparado: mi maravillosa mu- jercita. Nunca halló nada que reprocharme, nunca se quejó, nunca miró atrás ni siquiera por un segundo, ni aun en aquellos momentos en que no sabíamos de dónde iría a salir la próxima comida.

Mientras corría hacia mi meta, iba maldiciendo por el disgusto que iba a darle, pobrecita. Ho- rror, vergüenza, amargura, de- sengaño, le acompañarían toda la vida. Pero no había otra solu- ción. Y yo lo sabía muy bien.

Aquel sería mi día «D», sólo que aquí «D» significaría «Des- trucción».

Pero lo que yo no sabía, ni se

me podía ocurrir era que «Dios obra sus prodigios de modos maravillosos».

DON BOSCO EMPIEZA SU OBRA

Había proyectado tomar el ca- mino de la izquierda a través de la población, pero como en- contré que estaba de obras, tuve que tomar el de la derecha. Sa- bía muy bien que era el más largo de los dos, pero de todas maneras, me habría conducido al mismo sitio. Sin embargo, no fue así, porque si lo hubiera si- do, no estaría yo ahora contán- doos esta historia.

Mientras iba subiendo hacia el Boulevard Sunset, me di cuenta con gran sorpresa de que me había apartado de la acera y estaba trepando por unas empi- nadas escaleras de piedra que no había escalado nunca, y de pronto me encontré delante de una gran entrada que nunca ha- bía visto. Resultó ser la entrada del Círculo Newman, junto a la orla del campus de la Universi- dad de Los Angeles, al frente del cual se encontraba un hom- bre estupendo, gracioso, bonda- doso, el Reverendo Benjamín Bowling, C. S. P., de la Con- gregación de San Pablo.

Tiro de la campanilla. Nadie responde. Toco de nuevo, y es- ta vez se abre la puerta y apa- rece el Padre Bowling. Diez se- gundos más, y ya habría estado en el garaje, conduciendo su coche hacia no sé qué recado, pero al oír la campanilla, inme- diatamente se volvió atrás. Si no la hubiera oído..., me entran es- calofríos de pensarlo.

—«¡Hola, Neill! ¿Qué tal? En- tra hombre. Y perdona que te haya hecho esperar. Estaba a punto de salir. Pero no es de tanta importancia. Entra y siénta- te. Pero, ¿qué te pasa por la ca- beza?, tienes una cara... hum, co- mo si estuvieras maquinando al- go. ¿De qué se trata?» Le conté mi historia, toda mi loca y sucia historia, la cual acababa, lo re- cuerdo bien, con estas palabras:

—«Y dígame ahora, padre. ¿Có- mo puedo yo, sin entrar en los dominios de la superstición, de- mostrarle a Dios Todopoderoso

mi gratitud de un modo positivo si me concede un empleo en respuesta a mis oraciones? Yo no me atrevo a decirle «Tú haz algo por mí y yo haré algo por ti», porque eso parece el non plus ultra de la presunción. Dígame, se lo ruego, ¿cómo puedo demostrar mi gratitud?»

—«¿Qué te parece de mi Club, Neil?»

Era la primera vez que yo lo veía, y por lo tanto, no tenía ni idea de qué podía parecer. Pero un vistazo me lo demostró enseguida: gusto excelente, muebles elegantes, yo diría lujoso. Y así se lo dije.

—«Pues mira, Neil» —sonrió el Padre Bowling— «hace dos años yo no tenía aquí más que unas cuantas mesillas de tres patas, de esas de jugar al julepe, nos sentábamos en cajas de embalar naranjas, la alfombra estaba sucia y llena de agujeros. Me daba vergüenza por nuestros universitarios que venían a estudiar y a jugar aquí, sobre todo cuando se traían a compañeros católicos. Estaba ya a punto de echarle el cerrojo, por falta de fondos. El Obispo estaba furioso conmigo porque no lograba poner esto en marcha. En la Parroquia no teníamos dinero ni siquiera para mi sustento, yo no sabía ya lo que hacer, cuando... Pero, oye, Neil, por cierto, ¿has oído alguna vez el nombre de «Bosco»? ¿No te suena nada?»

—«Pues no. Pero espere, ahora que me acuerdo. Ya he oído llamar Bosco a perros y a payasos.»

DON BOSCO Y SU HISTORIA

El Padre Bowling se echó a reír.

—«Fue un hombre muy grande, Neil. Y si lees su vida, y espero que será pronto, ya te darás cuenta por qué llaman Bosco a perros y a payasos. Es un Santo: San Juan Bosco, sólo que millones de seres le llaman cariñosamente «Don Bosco». Mi capilla, ahí abajo, está dedicada a su nombre. Ven conmigo, que te voy a enseñar su retrato.»

Abajo nos fuimos: en la dimi-

nuta capilla colgaba de la pared un gran cuadro enmarcado en el que estaba pintado el rostro más amable que he visto nunca.

Mientras el Padre Bowling me iba contando cosas sobre Don Bosco, me daba la impresión de que estaba hablando de un hombre con quien había estado el día anterior, y a quien estaba esperando para cenar juntos aquella misma tarde, pero no ciertamente de un hombre que había muerto once años antes que yo naciera.

Mientras me indicaba que me sentara en uno de los bancos, el Padre Bowling siguió hablando: «Tengo una gran deuda de gratitud para con él, Neil. Era un sacerdote del Norte de Italia. Nació en 1815. Ordenado en 1841. Murió en 1888. Le canonizaron en 1934. Posee la rara distinción de haber sido el único santo canonizado en un domingo de Pascua.»

«Su madre se había casado con un viudo, quien al tiempo de sus segundas nupcias tenía un hijo de nueve años, Antonio. Juan, fue el segundo hijo de este matrimonio, y cuando no tenía más que dos años de edad, su padre murió, dejándole a la madre con tres niños, a sí misma y a su suegra que sustentar.»

«Italia estaba entonces experimentando una revolución industrial, y había mucha pobreza por todas partes. Hasta se encontraron muertos por las campiñas con la boca llena de hierba a medio masticar.»

«Era muy cuesta arriba para la pobre madre alimentar a aquella prole, pero lo logró. Margarita fue una de las grandes mujeres del mundo.»

«A puro pulso consiguió dar una educación a su hijo, a pesar de la obstinada oposición del hermano mayor Antonio, que no sabía leer ni escribir, y no podía entender que cualquier otro miembro de su familia soñara intentarlo.»

«¡SOMOS LABRADORES!», le gritaba a su pobre madrastra. «Eso es perder tiempo, ¡que venga a trabajar en la heredad!» Pero la madre no cejó. Había reconocido en Juanito las seña-

les de vocación y siguió luchando contra viento y marea para ayudarlo a cumplir su sueño.

«Desde la edad de cinco años él sabía a dónde iba. A todo trance quería ser sacerdote y había prometido al Señor que si lo lograba, dedicaría diecinueve horas de las veinticuatro que tiene el día a cumplir la obra de Dios aquí en la tierra.»

Por el tono de voz del Padre Bowling, y por el torrente de palabras que le salían sobre Don Bosco, cualquiera podía ver que la vida y el trabajo de aquel Santo significaban para él tanto como su propia vocación sacerdotal.

«Vente arriba, Neil, que tengo que darte algo.» Y mientras subíamos las escaleras se sonrió y me dijo: «Espero que no te estaré soltando un rollo, Neil, pero la verdad es que Don Bosco fue un gran hombre. Gozaba de una familiaridad asombrosa con la Santísima Virgen. Y es que era asombrosa tanto por sencillez como por su intensidad. Se diría que Ella estaba siempre a su lado ayudándole, aún antes que Don Bosco le expusiera sus deseos. Era una verdadera amistad, tan hermosa que no habrá página o libro, biblioteca que la pueda explicar. Jamás dudó de Ella. Tratárase de una necesidad urgentísima o de una bagatela, él le rezaba con plena seguridad, y allí estaba Ella ayudándole inmediatamente. Su Divino Hijo debía de estar encantado con el empeño y la fe de su siervo, Don Bosco.»

Había empezado todo aquello en una mañana de diciembre en 1841. Total: un chico huérfano, Bartolomé Garelli, que bien pronto se convirtió en dos, y en cuatro, y en cien, y en un millar. Estaba construyendo un orfanato para quinientos muchachos cuando un día se le acercó el contratista y le dijo: «Malas noticias, Padre Juan. Mis hombres se largan hoy si no se les paga». Don Bosco no podía creer a sus oídos.

—«¿Qué se largan?», gritó.

—«Con toda seguridad», dijo el contratista. «Dicen que o se les paga o se acabó.»

—«Pero yo no tengo dinero.»



Neil Hamilton presenta actualmente un programa televisivo cuyos principales personajes aparecen en la foto.

—«Ahí está el busilis. Hasta ahora les iba pagando yo, pero se me acabó el carbón.»

Don Bosco estaba atónito. «Pues no pueden marcharse. Si no tenemos techo, si no tenemos ventanas todavía.»

El contratista intentó razonar con él: «Mire, Padre Juan: esos hombres son pobres trabajadores: tienen familias que alimentar, y no pueden seguir así sin dinero. Sienten mucho tener que exigírselo, tienen mucho respeto por usted y por el trabajo que usted realiza por esos pobres chicos, pero no hay más remedio: hay que pagarles.»

Don Bosco no dijo palabra: derecho y en silencio se fue a su casita. Entró, se arrodilló, se santiguó y dijo: «Vos sabéis que cuando yo me muera no voy a dejar ese edificio a mi familia. Vos lo sabéis que yo no quiero gloria. Estoy haciendo lo posible para llevar adelante el trabajo de Vuestro Hijo... «Me habéis traído hasta este punto, y ahora no podéis darme el esquinazo.» Se santiguó de nuevo, se puso en pie y... en ésas se oyen unos recios golpes a la puerta. Don Bosco abre y se encuentra delante a un sacerdote. Habían sido compañeros de estudio en

el Seminario. Cayeron uno en brazos del otro. Aquel era su primer encuentro desde hacía años... «Entra, hombre, entra. ¿Qué te trae por estos parajes?»

—«Mira, Juan». Le dice su amigo. «Tengo un problema. Acaba de morir un pariente mío muy rico y me ha dejado una discreta suma de dinero, y no sé qué es lo que hacer con ella.»

—«¿En dónde está?»

—«Aquí mismo», dice el visitante echando la mano al bolsillo interior.

—«Y, ¿por qué has venido precisamente a mí?»

—«Hombre, ¡qué cosas! Pues porque eres un genio para negocios, basta echar una ojeada alrededor para darse cuenta de lo que has realizado.»

Los Bancos locales no eran muy seguros en aquellos días, no se podía uno fiar mucho de ellos, y además no daban más que un cuarto por ciento de interés. Don Bosco le hizo la siguiente propuesta a su amigo: «Dame ese dinero, y yo te pagaré un interés de una unidad completa durante diez años.» Encantado con el contrato, su amigo le entregó una suma de casi ocho mil dólares.

Al cabo del día muchas otras

cosas parecidas habían sucedido: que si limosnas, que si donaciones para estipendios de misas; en fin, que para cuando fue a acostarse, debía de tener en caja el equivalente a unos veinte mil dólares de nuestros días. Don Bosco no estaba estupefacto por todo eso, sino que sencillamente le parecía la cosa más natural del mundo que tenía que suceder. Nunca se le ocurrió dudarle.

—«Pero no te puedo contar todo lo referente a Don Bosco en una tarde, Neil, ni siquiera en muchas tardes. Lo que hizo, las obras que puso en pie, son tales y tantas que se diría que había una docena de Don Boscos, cuando en efecto no había más que uno.»

DON BOSCO HACE UNA DE LAS SUYAS

«Hace dos años, cuando estaba yo en las últimas boqueadas, y a punto de echar el cerrojo a mi obra, me bajé a la capilla, me arrodillé, me santigué y le dije a Don Bosco: «Del mismo modo como cuando tu necesitabas un techo y unas ventanas en el orfanato que estabas construyendo y no tenías dinero para pagarlos le hablaste a la Virgen Santísima y le dijiste «Tú me has conducido hasta aquí, y ahora no me puedes desamparar», yo también te lo digo ahora.»

«Pues bien» -siguió diciendo- «estaba poniéndome de pie de nuevo cuando sonó el teléfono. Corro escaleras arriba a ver quien llama. Era una rica señora católica. Su matrimonio había naufragado y quería marcharse a vivir en el extranjero, pero no quería arrinconar sus muebles ni venderlos tampoco. «Si tiene usted un rato libre, Padre, podría venir a mi casa a echar un vistazo y ver si hay algo que le sirva para su Círculo, todo ello está a su disposición.»

Efectivamente, una ojeada a aquel Círculo le habría convencido a cualquiera que el Padre Bowling se había lanzado con el camión más grande que había podido encontrar: tales eran, no

solamente los muebles, sino hasta el papel que cubría las paredes.

Todo parecía de las más refinada elegancia y hasta suntuosidad. Además de ello, la señora le había dado un generoso taloncete para que se comprara lo que más necesitase y que no hubiera encontrado en su residencia señorial.

A este punto tiró de un cajón el buen Padre y me pasó un ejemplar de la novena de Don Bosco a la Virgen Auxiliadora.

No perdí una sílaba de sus palabras. Me habían impresionado profundamente. Los resultados de aquella amistad con Don Bosco eran demasiado evidentes por todas partes adonde mirara, y yo me puse a hojear distraidamente la novena que me había dado.

El Padre Bowling es un hombre inteligente. Inteligente y amable y comprensivo.

Y hasta parecía divertido al decirme mirándome de hito en hito: «Me acabas de decir que ya has gastado todas tus oraciones y que ya no te queda ni una con que asaltar las puertas de los cielos. Pues mira: las oraciones que encontrarás impresas en esta novena no tienes más que leerlas: son muy sencillitas, no tienes que añadirles nada.»

«Neil, una cosa: el pedirle a Don Bosco que interceda por ti en el Cielo... bueno, vamos a decirlo de otra manera: suponte que eres un viajante por cuenta de una fábrica de paraguas y que te vas a Chicago a visitar a esos señores de Mashall-Fields, por ejemplo, donde conoces personalmente al jefe de compras, naturalmente que te sentirás contrariado al enterarte de que acaba de marcharse para no sé que reunión y que no volverá hasta dentro de unos días. Podría suceder todavía que conocieras también al sub-jefe de compras, pero que al ir a verle te informaran que se había quedado en casa con un flemón espantoso y unas calenturas, y que no aparecería por las oficinas durante unas cuantas semanas.»

«Podría muy bien suceder, Neil, que entonces te decidieras

a dejar unas muestras a alguno de los encargados rogándole que cuando alguno de sus superiores volviera al despacho, le fuera a decir: ¡Mire usted qué magníficos paraguas nos han traído de muestras! ¡Mire qué corte, qué tamaño, qué color, qué estilo! ¿Por qué no podríamos encargar un par de docenas y ver qué tal resultado nos dan? En otras palabras, Neil: no está mal tener un amigo en la Corte.»

«Ahora, llévate esa Novena a casa. Hazla. Y no te olvides que si tus oraciones son atendidas y te sale un buen empleo, se lo debes a Dios Todopoderoso, ¿eh? —no a San Juan Bosco.»

«¿Me preguntabas cómo podrías demostrar tu gratitud por haber sido escuchado? Pues mira: no te olvides que durante su vida Don Bosco fundó una nueva Congregación: los Salesianos, que están dedicados a la educación de la juventud obrera en todo el mundo, y naturalmente, no pueden llevar adelante su obra solamente a fuerza de canjear sellos usados. Necesitan dinero. Si te sale un buen empleo, y si crees que se lo debes a Don Bosco, inándales unos cuantos. Yo no te puedo decir cuánto, pero ya lo verás tú. Pero sea lo que sea, ello significa un poquito más de lo que tenían antes de recibirlo. El cuartel general de esa Congregación en esta nación está en New Rochelle, New York.»

DON BOSCO CAMBIA EL RUMBO DE MI VIDA

Le dí las gracias y me marché sin la menor idea de que esta visita, y los resultados que la siguieron, iban a dar una nueva orientación a mi vida y mi pensamiento hasta el día de mi muerte.

Me acuerdo muy bien de que al volver a casa, me gritó mi mujer apenas oyó la vuelta de mi llave en la cerradura: «¿De vuelta tan temprano? No has podido ir muy lejos.» La estreché fuertemente en mis brazos pensando: «Cariño, no te puedes imaginar la enorme distancia que he re-

corrido hoy. Algún día lo sabrás.»

Y efectivamente, un día se lo dije.

Ninguno de los dos se imaginaba las maravillas que nos quedaban por ver.

Hice la novena. Y eso, naturalmente, se lleva nueve días. Para los que no comparten mi fe se necesitará una breve explicación de ese número nueve.

Una novena se puede hacer en privado, o en una iglesia pública en común y dura nueve días. El número se origina del período de nueve días que transcurrieron entre la Ascensión del Señor y la bajada del Espíritu Santo sobre los Apóstoles en el día de Pentecostés.

El noveno día por la mañana me estaba afeitando —«así me valga Dios»— cuando oigo una voz que clara y distintamente me dice: «Vete hoy mismo a ver a Dan Kelly en Universal Films.» Me miré en el espejo y me dije: «Oye Neil, ¿qué diablos te pasa? Ya empezamos con esas de oír voces, y de manías religiosas? Eso sería horrible.» Y me seguí afeitando.

Y otra vez la voz, ni más fuerte ni más imperiosa que la primera, me repetía sencillamente «Vete hoy mismo a verle a Dan Kelly, en Universal Films.»

Aquello era demasiado. Me lavé la cara con mucho cuidado, me la sequé y me fui a la cocina donde mi querida mitad estaba con los codos metidos en la colada.

—«Oye, Elsa, no me estarás tomando el pelo.»

—«Cielos, ¡no! Pero, ¿qué te pasa?»

Se lo conté.

—«Pues mira, yo en tu caso iría a ver a Kelly.»

«¡Ir a ver a Kelly!» Si había una persona en Hollywood que se habría troncado de risa al oír que yo necesitaba empleo, dinero y ayuda, ese era Dan Kelly. Otros se habrían sonreído al conocer mi estado, Kelly habría soltado una carcajada. Habría sido un triunfo rotundo para él, y, a decir verdad, ahora que lo pienso, habría tenido toda la razón del mundo para ello, por mucho que me pesara.

reconocer sus esfuerzos



EL diálogo con los hijos no debería romperse nunca. Sin embargo en muchas familias llega fatalmente un momento en que los hijos se retraen ante lo que ellos llaman incompreensión de los padres.

No es que demos la razón a los hijos, pero en estas relaciones familiares los que naturalmente poseen la experiencia, la

visión más exacta de las cosas, los que ven lo que conviene ordinariamente a los hijos son los padres. Por eso mismo son ellos los que han de hacer lo posible para que el diálogo no cesé. Pues los hijos a esas edades que empiezan con los doce años no saben lo que quieren, quieren a veces cosas imposibles o no convenientes y lo mismo que quieren lo desean de una manera impulsiva, con impaciencia, con prisas.

Los hijos en esas condiciones fácilmente pueden retraerse y suspender la comunicación íntima y confiada con los padres, éstos sin embargo aunque tengan mil razones para molestarse con el rompimiento unilateral llevado a cabo por los hijos, jamás deben ceder a la tentación de dar el diálogo por terminado.

Esos son los momentos en que los padres han de saber aflojar y tirar oportunamente para que el diálogo no se suspenda, son momentos delicados que hay que prevenir con tiempo.

En el pasado artículo, de esta sección, hablábamos de que se ha de crear un clima de amistad. Ese es uno de los puentes, o mejor, una de las bases, quizás la más importante, del diálogo entre padres e hijos. Otra

muy útil es saber reconocer los esfuerzos que el hijo hace por ser hombre, por cumplir su deber y manifestarlo. No basta con darse cuenta, hay que decir que nos hemos dado cuenta. Don Bosco, pedagogo inteligente, como todos sabemos, se servía de este recurso y lo recomendaba. A un joven educador le dijo un día: «¿Quieres que te sugiera un premio muy grato a tus alumnos? De cuando en cuando dile a alguno que se porta bien: Estoy satisfecho de ti y cuando vea a tus padres se lo confiaré».

La alabanza es un enérgico estimulante a la acción. Sabiamente administrada impele al hijo a comportarse bien, se confía en sus fuerzas, —y esto es muy importante que el hijo tenga confianza en sí mismo— sin incitar a la vanidad. Al mismo tiempo y de rechazo la alabanza prepara la efectividad de la corrección, el no alabar se convertirá muchas veces en una corrección de las más eficaces, y la corrección es también necesaria. Porque no hay que olvidar que el diálogo no consiste sólo en escuchar hasta las impertinencias y doblegarse a las razones no siempre válidas no convenientes de los hijos. Ni, el diálogo es un instrumento para

dar con la verdad, con el buen camino, con el acierto en unas relaciones, con el obrar conveniente y oportuno. Por eso la corrección y la negación de ciertas peticiones y la imposición de ciertas medidas que los padres juzgan oportunas son necesarias; pero, y siempre hay un pero, hay que hacerlo de modo que los hijos no se aparten. Y admirar los esfuerzos de los hijos y sus triunfos es un puente muy sólido para que el diálogo no se interrumpa.

Los muchachos gustan de ser alabados. En el fondo se dan cuenta que la alabanza es una señal de alta distinción espiritual, de un alma fina; la alabanza dilata el alma de quien la recibe, enciende una nueva llama en su corazón, crea en él un clima de ardimiento y de alegría.

Hay alabanzas que brotan del corazón y llegan al corazón. A una fiestecilla, cuenta una señora, fue invitada mi hija mayor.

Notó que la dueña se había quedado sola, aislada. Se le acercó y le dijo: «Señora, ha preparado todo muy bien. Le agradezco que me haya invitado». Aquella señora me manifestó luego que la frase de mi hija le había proporcionado una satisfacción inmensa.

Y es que la alabanza es una voz cálida y amiga. Cuando a los hijos les llega esta voz alentadora de los padres en medio de una de las muchas oscuridades por las que pasan, les produce la sensación de una mano amiga que les sostiene sobre el vacío.

¿Creéis que unos hijos que ven en sus padres los primeros admiradores de sus nobles esfuerzos por triunfar en su ambiente, en sus estudios... romperán el diálogo con sus padres? No sólo lo creo difícil antes bien serán los primeros interesados en no cortar este puente que tan satisfactoriamente lo une con sus padres.

Don Bosco ponía como contrapartida de la alabanza, en el diálogo educacional con sus alumnos, la corrección de los mismos y daba un consejo que los padres pueden aplicar muy bien: «Mirad de no hablar con desprecio de un muchacho que tenga tal o cual defecto y menos lo hagáis en presencia de sus compañeros. Si tenéis que corregirle hacedlo a solas, en secreto y con la máxima dulzura». Cambiemos muchachos por hijos y dulzura por paternidad y tendremos los padres, un precioso consejo que nos proporcionará, aplicado, muchos éxitos.

* * *

Como se ve el diálogo con los hijos está entretejido de mil hilos diversos, seguiremos tejiendo.



CONTRATACION (Colombia).—Monumento a María Auxiliadora recién bendecido.

MUYURINA: UNA ESCUELA PARA EL CAMPESINO BOLIVIANO

¿Quién ignora que la población campesina de las altiplanicies de Perú y Bolivia necesita urgente ayuda?, la respuesta salesiana es Muyurina. Un padre nos cuenta las amarguras y la dicha de la escuela agrícola salesiana.



AQUELLA mañana me subí en el jeep, puse en marcha el motor e invité a uno de tantos muchachos de la escuela que presenciaban la maniobra:

—¿Quiéres venir conmigo?

—Ya lo creo. No faltaba más, respondió el chico y saltó al jeep.

Teníamos que hacer unos cuantos encargos en Montero, pueblo de unos dos mil habitantes no muy distante de Muyurina. La carretera, accidentadísima, se alarga unos dos kilómetros desde nuestra escuela hasta Montero. Muyurina es una escuela agraria construida por los americanos sobre terreno ofrecido por el gobierno boliviano y cuya dirección desde hace seis años está en manos de los salesianos. Es una escuela estupenda, pero para nosotros, pobres hijos de Don Bosco, con más dificultades que púas tiene un erizo.

UN TELEGRAMA MAL ESCRITO

Avanzábamos botando sobre el sólido jeep, en los momentos de descanso mental mi cabeza daba vueltas y más vueltas a los innumerables problemas de nuestra comunidad y casi no me atrevía a rozar el sueño de todos los salesianos de Muyurina: que el gobierno boliviano nos entregase la propiedad de la escuela.

En Montero, al pasar por delante de la oficina de correos, me hicieron señas de que aminorase la marcha y un empleado, corriendo, me entregó un telegrama. Con un ojo miraba el camino y con el otro trataba de leerlo, pero no lo conseguía, estaba escrito con una letra muy mala. Me puse los lentes, leí y por poco no se me corta la respiración. El pie se me separó del freno, el jeep pegó un salto adelante y se paró en seco. El muchacho, que estaba a mi lado, se dio contra el parabrisas y se quejó:

—¿Padre, qué pasa?

—Que Muyurina ya es nuestra.

Olvidé todos los encargos, y di media vuelta. El camino me

parecía liso como la palma de la mano. De cuando en cuando releía el telegrama para convencerme de que era verdad. Cogía las curvas como nunca y me sorprendía a mí mismo murmurando: La Muyurina es nuestra, es nuestra.

Apenas llegué entregué el telegrama al director y corrí a la Iglesia a dar gracias al Señor. Cuando salí toda la casa estaba alborotada, todos reían y comentaban el acontecimiento. Los chicos pegaban saltos de alegría. Cantamos el Tedeum y al día siguiente dijimos una Misa en acción de gracias.

Todo aquel espléndido complejo de casas, terrenos, ganados, maquinaria, algo fabuloso para nuestras posibilidades ¿cuánto nos había costado? Lo diremos en seguida: Una novena al Siervo de Dios, Don Felipe Rinaldi. Un simple trozo de papel, un telegrama, había barrido de golpe el mayor de nuestros obstáculos, las grandes preocupaciones por nuestro porvenir y nos abría nuevas posibilidades de hacer el bien entre los jóvenes.

La historia de Muyurina es bonita y merece la pena contarla una vez más.

TREINTA ALUMNOS Y QUINCE INSTRUCTORES

La verde llanura, que desde las orillas del Atlántico galopa por tierras brasileñas, se para de repente, como asustada, ante la imponente altiplanicie de Bolivia, que acuna en el fondo de un valle a su capital La Paz, a cuatro mil metros de altitud. Muyurina se levanta donde muere la llanura y se alzan los primeros plegamientos que sirven de contrafuerte a los bastiones andinos: es un puesto avanzado frente a la floresta virgen, una roca fuerte de «nueva frontera». La construyeron precisamente los descendientes de los pioneros del Far West, los americanos, que en Muyurina se gastaron ochenta millones de dólares, esto es 480 millones de pesetas.

La escuela-piloto tuvo además de las aulas para la enseñanza y locales para el internado talle-

res de mecánica y carpintería, quince chalets destinados a los quince instructores paisanos y sus familias respectivas, maquinaria, ganado seleccionado, una central eléctrica y las calles iluminadas como cualquier ciudad. Se convirtió en terreno de cultivo un rectángulo de más de tres kilómetros de largo por uno de ancho, dividido en diez grandes campos subdivididos en cuatro piezas cada uno.

Los americanos derramaron tanto material que, cuando los salesianos hicieron el inventario, tardaron dos días en catalogar las herramientas de uno sólo de los talleres.

En base al «punto cuarto del plan de ayuda a los países subdesarrollados» el gobierno de Estados Unidos entregó al gobierno de Bolivia la escuela modelo contentándose únicamente con establecer en el contrato que no la podían vender y que de cuando en cuando le echarían una ojeada. Pero inmediatamente comenzaron las dificultades.

Se nombró un director, se contrataron quince instructores, se dotó de fondos para la paga del personal y manutención del edificio, pero no se encontraron alumnos. El año mejor los alumnos llegaron a treinta, dos para cada instructor. Y sin embargo, todo era gratuito. Si al menos hubiesen sido alumnos modelos, excepcionalmente preparados... Pero nada de eso. Cuando los salesianos se hicieron cargo se encontraron con un puñado de mozos, algunos de ellos con el servicio militar cumplido, sin disciplina de ningún género, despreocupados moral y religiosamente, llenos de pretensiones, capaces de declarar una huelga o una insubordinación en menos que canta un gallo y de exigir que se les pagara por adelantado por la enseñanza que iban a recibir. Los mismos edificios atestiguaban cómo se aprovechaban de ellos y de sus adelantos en la escuela: Puertas y manillas rotas, lámparas robadas, interruptores arrancados, letreros en las paredes, que nada tenían que ver con los que Don Bosco ponía en el Oratorio.

El gobierno boliviano estaba preocupado. No valía la pena sostener la escuela para tales resultados. Buscó una solución: entregar la escuela a quien entendiese algo de ello y les librase de las cargas que suponía su sostenimiento.

¿A quién confiar Muyurina? Los americanos, que la habían pagado, propusieron dos candidaturas: la de los protestantes metodistas, que deseaban abrir una escuela de prestigio en una nación con el 95% de católicos y la de los Padres de Maryknoll, católicos. Estos carecían de personal, pero se esforzaron en cerrar el paso a los protestantes: interesaron al Nuncio, al mismo Juan XXIII y a los salesianos.

Los metodistas echaron en la balanza una lista de técnicos y 50.000 dólares para comenzar. Los salesianos ofrecieron una tenue promesa: los superiores de Turín proveerían. Los tratos duraron meses y quizás durarían todavía si en las elecciones del año 1960 no hubiese salido presidente un amigo de los salesianos.

Un mes después de su elección del nuevo Presidente reunió en torno suyo a cuatro ministros, al comisario norteamericano encargado de aplicar el famoso «Punto Cuatro» y a un salesiano. Comenzaron las escaramuzas.

—Ustedes, los salesianos, no son capaces de regir una escuela agrícola de esa categoría, le espetó el ministro de Agricultura al salesiano allí presente, además no tienen los medios suficientes ni la técnica.

Fue el mismo presidente en persona quien le refutó refiriendo las visitas que había hecho personalmente a las escuelas profesionales salesianas de Italia.

El ministro de Agricultura exigió que al menos la mayoría del personal fuese boliviano.

—Deje a los salesianos que escojan ellos mismos el personal conveniente —intervino de nuevo el Presidente—. Los salesianos saben arreglarse.

En esto entró un ujier con un telegrama para el Presidente. Decía: «El Consejo de la Universidad de Santa Cruz, informado de la reunión, pide no se entregue

la escuela de Muyurina a los salesianos sino se ceda a la Universidad de Santa Cruz para escuela de Veterinaria». No se esperaba la concurrencia de este tercero y apuntaba una peligrosa solución de recambio. El presidente se recogió unos instantes pensativo, luego, golpeando con los nudillos en la mesa, sentenció:

—No deseo mal ni a Bolivia ni a la Universidad de Santa Cruz, por tanto la escuela de Muyurina sea confiada a los salesianos.

Aquella misma tarde se firmó el contrato y seis días después los salesianos entraban en Muyurina. La recibían en arriendo por quince años.

AQUI NO QUEREMOS CURAS

Los protestantes cuando vieron el exiguo personal llegado a Muyurina y los pocos medios materiales con que contaban, se pusieron muy contentos. Pensaron que los salesianos fracasarían. Pues tenían que haberse las con el cuidado de unos edificios imponentes, con el cultivo de 500 hectáreas de campo, criar el ganado en un clima no muy propicio, mantener eficientes unos enormes talleres, dar clase y además mantener gratuitamente a los alumnos. Los salesianos —dijeron los protestantes— se derrumban, y les dieron tres meses escasos de vida. No se contentaron con pensarlo, lo publicaron en diarios y lo lanzaron a través de sus radios.

Los jóvenes de la escuela, los terribles vándalos que infundían pavor a los salesianos más jóvenes, llegaron a principios de febrero de 1961. Se encontraron con la casa reparada, pintada y todo dispuesto para empezar. A muchos de ellos no les gustó la novedad y mordieron el freno. Al Inspector de los salesianos que llegó aquellos primeros días para visitar la escuela le rodearon sin dejarle salir del coche y le dijeron: Muyurina es nuestra y no queremos curas.

En aquellos primeros meses los salesianos cerraron un ojo y a veces los dos. Aquella bandada de caballos salvajes recalcitaba furiosamente. Pero poco a po-

co sin que ellos se dieran cuenta quedaron embridados. Los salesianos jugaban con ellos al fútbol y a lo que se presentase, y el juego fraterniza. Los seguían a todas partes como amigos y la amistad también hermana. Todas las noches les deseaban un buen reposo con palabras cordiales y esto también estrecha los corazones.

El primer viernes de marzo, los salesianos vieron con sorpresa que once de aquellos mozos se acercaban a la Comunión. Era la primera concesión que hacían. Al mes siguiente todos, menos tres, cumplieron con Pascua.

SIMIENTE DE GRANO Y SIMIENTE DE EVANGELIO

A fuerza de soplar el fuego, los protestantes habían conseguido que las autoridades hicieran a Muyurina frecuentes y minuciosas visitas. Fue providencial pues así pudieron seguir y comprobar paso a paso el adelanto y la transformación de los muchachos. Pasaron los tres primeros meses y en lugar del fracaso los salesianos consiguieron plácemes y felicitaciones.

Pero había un hombre intrigado más que ninguno por la suerte que corría la escuela de Muyurina: era el viejo director de la escuela, norteamericano y un caballero. También él visitó la escuela, los edificios, el ganado, los campos y quedó muy satisfecho. Lo acompañaron al estudio donde halló a todos los alumnos inclinados sobre sus libros. A una señal todos se pusieron de pie ordenados y respetuosos. El, que los había conocido antes, notó que se le hacía un nudo en la garganta, sonrió, esbozó un saludo con la mano y salió sin poder decir palabra.

—¡No son los de antes! —exclamó cuando se repuso del estupor que le había producido el espectáculo—. No son los de antes.

Y meneaba la cabeza. Luego como quien intenta descubrir un misterio preguntó:

—Pero, ¿cómo han hecho uste-

(Continúa en la pág. 30)

Cursillo de promoción apostólica para coadjutores salesianos de la Inspectoría de Madrid

Madrid.—El Cursillo fue convocado por el señor Inspector, D. Maximiliano Franco y para los hermanos de votos temporales y los que llevarán hasta tres años de votos perpetuos. Asistieron 70 hermanos coadjutores jóvenes. También participaron espontáneamente coadjutores de más antigüedad.

El 15 de agosto se reunió un grupo de cuatro coadjutores y de cuatro sacerdotes para organizar el horario y ocupación del tiempo en correspondencia con una triple temática: Bíblica, Social, Educativo-pastoral.

Se iniciaron las tareas del cursillo el 29 de agosto con la celebración de la Santa Misa. En conjunto se dieron 5 conferencias diarias, distribuidas de la manera siguiente:

- Tema bíblico: 4 charlas sobre la «Historia de la Salvación», como orientación para una más provechosa lectura de la Sagrada Escritura, por D. Juan Gil, profesor de Sagrada Escritura en el seminario Teológico Salesiano de Salamanca.
 - Tema social: «5 charlas» sobre «Panorama y problemática social según la doctrina de la Iglesia», por D. Mariano Sanz Bayón, SDB, experto —en sociología y miembro del grupo nacional de Formación Social.
 - Tema educativo-pastoral: 2 temas sobre «Psicología juvenil» y «conocimiento y estudio del carácter», por D. Andrés Sopena, SDB, profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca.
- Tres temas sobre el movimiento de pastoral juvenil en nuestras casas, por D. Antonio Sánchez Romo, SDB, Delegado Inspectorial de Pastoral Juvenil de la Inspectoría de Madrid.
- Tres conferencias de seglares sobre:

- Tarea educativa en el Escultismo, por don José Esteve, Antiguo Alumno del Colegio de Atocha.
- El Instituto Secular «Cruzada de Santa María», por D. Fernando Navarro, que expuso la espiritualidad que lo vivifica.
- La seguridad social en España, por D. Florencio Fariñas, Antiguo Alumno Salesiano, Graduado Social e Inspector de Trabajo.

Se dedicaron dos sesiones de cineforum al argumento social.

Hay que notar que la formación litúrgica ha sido práctica en una participación bien dirigida en la misa de cada día, con su homilía correspondiente, y en la correspondiente paraliturgia de la tarde con una temática bien estudiada, estimulante del quehacer educativo y apostólico y de la santificación y espiritualidad personal de cada uno de los asistentes.

Hay que señalar también, que se han comentado:

La constitución «Lumen Gentium» del Concilio Vaticano II, y la «Declaración sobre la Libertad Religiosa», «Dignitatis Humanae».

En la sesión de la mañana del día 3, intervinieron los Coadjutores:

- D. José María Olmedo, miembro del «Comité Técnico Nacional» de Deportes, ilustrando competentemente el tema de la intervención apostólica del Coadjutor Salesiano en diversos campos, el deporte y los relativos a la especialidad profesional o mandato de obediencia de cada hermano.
- D. Higinio Arce, Decano de los Salesianos consagrados al cuidado y formación de los jóvenes

MOHERNANDO.— Para celebrar sus veinticinco años de profesión salesiana se congregaron los sacerdotes y coadjutores que terminaron su noviciado el año 1941. De excepcional se puede calificar este grupo, ya que de 16 novicios clérigos y dos coadjutores perseveran 15 sacerdotes (en la foto faltan tres) y los dos coadjutores. Recordaron su fidelidad a la vocación salesiana, concelebrando una misa y pasando un día de hermandad.





TURIN.—Peregrinos españoles salesianos en la Casa Madre. El dos de septiembre partieron de Barcelona siete autocares con 309 peregrinos. El día 7 fueron recibidos en audiencia general por Pablo VI; en Turín, Don Modesto Bellido celebró para ellos una misa con homilía y cantos en español; lo propio hizo Don Ziggliotti en el Colle Don Bosco. Los peregrinos, capitaneados por el P. Escursell, volvieron satisfechos de su larga y jugosa peregrinación.

en los Círculos de Domingo Savio, presentó el ancho campo en que puede desarrollar el coadjutor, su actividad y las múltiples exigencias de este apostolado hermoso pero exigente.

- c) D. José Juarros, recogiendo votos e inquietudes de los presentes, con un alto sentido práctico, hizo a todos los presentes conscientes de la común responsabilidad en los diversos sectores del apostolado educativo salesiano, con el común compromiso de un perfeccionamiento progresivo que periódicamente se deberá ir realizando, según los diversos y más urgentes intereses.

La clausura, a las 13 horas del día 3, fue presidida por el Sr. Inspector, al que todos los Hermanos Coadjutores asistentes al cursillo rindieron un cálido y cordial homenaje de gratitud, entregándole un pergamino con las firmas de todos los presentes.

La presencia y las palabras de D. Maximiliano Franco fueron agradecidas en todo su valor y significado por todos los presentes.



CAMBADOS — Grupo de co-operadoras de Vigo, que visitaron la Casa de Formación.

CACERES. — Aun cuando no hay casa salesiana los devotos de María Auxiliadora siguen sacando en procesión su imagen.

FIESTA DE MARIA AUXILIADORA

Un año más hemos celebrado en la parroquia de Derroñadas la fiesta externa de María Auxiliadora, el día 8 de septiembre p. p.

La novena resultó muy fervorosa. Pero el día de la fiesta fue solemne, como ningún año quizá. La Santa Misa precedida de una procesión resultó un acto emocionante. El coro de nuestros Filósofos de Guadalajara, ayudado por el de las niñas del Colegio de las Hermanas de la Caridad le dio un realce especialísimo. En estas tierras nunca se ha visto cosa igual en la parte de canto. Ofició la Santa Misa asistido de otros sacerdotes Salesianos, el Rvdo. D. Fulgencio Sánchez, que en su preciosa homilía «muy litúrgica, teológica y pastoral» nos habló del mensaje de Gracia que la Virgen Santísima nos daba en el día de su fiesta.

Tanto estas gentes pueblerinas como los veraneantes quedaron tan alta y gratamente impresionados del día este, que les «será difícil, muy difícil olvidarlo». Se puede decir que también esto «es obra de María».



RELATO DE LA VISITA DEL CONSEJO INSPECTORIAL
VENEZOLANO A LAS MISIONES DEL ALTO ORINOCO

SALTO A LA PREHISTORIA



El Padre Cocco, salesiano, con un cacique pintarrajeado a tono con su categoría.

HOY es lunes santo. Un enjambre de avionetas despegó del aeropuerto de La Carlota. Y allá vamos nosotros también atornillándonos en el cobaltino cielo de Petare.

Vamos rumbo al sur. Nuestra misión: las Misiones Salesianas...

* * *

POR encima de la brumosa monotonía de los llanos sin fin, el avión procede solo, pasa serenamente sobre un inmenso y aletargado Orinoco, deshilachado en múltiples caños que vienen y van.

De pronto, el volante tuvo que pasar a las manos de Dios... Sobre las montuosidades noroñas del Territorio Amazonas nos embistió una voraz tormenta. La lluvia nos hería implacable con la tupida ráfaga de sus flechazos. Nuestra máquina voladora se hundía desolada en el esfuerzo de asirse a los vapores endiablados de la atmósfera. El ambiente se agrietaba de relámpagos. Por entre resquicios de nubes se columbraban enhiestos cerros, con sombríos perfiles de rocas cortantes, por ambos lados, muy por encima de nosotros. Este examen de sangre fría y de confianza en Dios duró unos diez minutos. Luego las nubes nos escupieron, de pronto, en un punto azul... Debajo, cule-

breaba ahora el Orinoco adolescente. Lo remontamos, afajando sus meandros y dejando a nuestra izquierda el Olimpo del Territorio, el Cerro Duida. Abajo, junto a un recodo del joven río, brillaba el verdor esmeraldino de una sabana: era La Esmeralda.

Tocamos tierra. Al rato, descendía también el monomotor, que por la ruta de los prudentes, traía su lote de serenísimos pasajeros.

Ya iba anocheciendo. La próxima meta debía ser Santa María de los Guaicas. La prosecución del viaje tenía ahora justificación de aventura: ¿Sería posible localizar la pista del Ocamo? En caso negativo, ¿alcanzaría la gasolina para regresar a la Esmeralda? ¡Mucho cuidado, que Orinoco arriba, esta es la última sabana, más arriba no hay sino selva...

Por los lados de Colombia, ya caía el sol en un horizonte inflamado de arreboles. Nuestros aviones, después de olfatear prudentemente la pista, aterrizaban felizmente y... finalmente en el sitio previsto, donde el Ocamo afluye al Orinoco.

* * *

LOS indios Ineweteri, yanoamas de la Misión Santa María de los Guaicas, tirados en sus chinchorros cambian impresiones sobre las dos enormes garzas motorizadas que han venido a visitarlos.

—¡Karakateri brukal!— exclamó el cacique, mientras adentellaba un exquisito morocoto ahumado.

En la oscuridad de sus «yano» al avaro fulgor de los fogones, cenan los indios... El menú es variado. Todavía hay pijiguao de la última cosecha.



Indio guaika que se ha abultado los labios como señal de fortaleza.

En la olla hierve la yuca o el mapuey. En el aire hay sabroso perfume de plátanos. Otros consumen ávidos su cucurucho de «oxe-aka», gesticulante revoltillo de ventrudos bachacos.

Para los visitantes, sentados a la mesa del Padre Cocco, el menú no es menos apetecible. Las Hermanas han aderezado una lapa recién cazada. El apetito es formidable. Las conversaciones relajan los nervios.

De la Sierra Parima se alza la luna, a trazar su mágica parábola de plata.

Los visitantes expresan deseos de ver a los indios en sus bohíos. Restándole 5.000 años a la historia, entramos en un real mundo prehistórico. ¿En qué fecha estarán viviendo los yanoamas? ¿Cómo podrán coexistir dos culturas limítrofes —la nuestra y la de ellos— si hay de por medio tantos siglos de disparidad? Otras preguntas obsesionan la mente del blanco, que no está leyendo sino reviviendo la prehistoria...

La verdad palpitante es que esos cuerpos desnudos y embijados aletargados en el capullo de su lenta metamorfosis histórica son hombres. Al calor de los tizones, el alma primitiva asoma su virgen oscuridad por las pupilas vivarachas. ¿Qué nos traerán los «nape»: la civilización cristiana que los hace privilegiados en la carrera de la felicidad o sus vicios y desasosiegos que los hacen indios en el lujo de los palacios? Todo esto parecen preguntarse inconscientemente los yanoamas.

Avanzamos por entre la elemental geometría de los chinchorros ocupados. Los fogones se van extinguiendo. Tropezamos fácilmente con racimos de bananas, cacharros, juegos de arcos y flechas. Entre los enseres domésticos asoman ya los efectos de la transculturación: esas cacerolas, esos machetes, esas hachas, ese material de pesca, esos vestidos, denuncian la filantrópica presencia del P. Luis Cocco. Proseguimos... los indios nos apuntan con la batería de sus enormes pupilas. De semporvan interjecciones inusitadas de maravilla y sorpresa y se desmigajan en musicales carcajadas: a lo mejor les llamó la atención una calva, un par de bigotes, la estatura de algún visitante... La visita se lleva a cabo en todas las viviendas de la tribu. El P. Cocco es cicerone de rigor, intérprete de sonidos, olores, gestos, políglota de los sentimientos silvestres, puente entre los hijos del pleistoceno y los que ya tenemos ticket para viajar a la luna.

* * *

SE duerme a gusto a orillas del Ocamo. Una afinada campana despierta a sus habitantes. La moderna capilla alberga a indios y a visitantes.

Hoy es martes santo. La policromía de la indumentaria femenina contrasta con los ornamentos violáceos, de la liturgia. Los monaguillos, de sotana roja y blanco roquete, lucen sus angelicales pies descalzos. Rememorar la pasión del Señor en estas latitudes cobra un sentido de primitiva apostolización cristiana.

Rezan los indios y cantan... Para ellos la comu-

nicación con el misterio es cosa más natural que para nosotros. Su vida se debate entre seres misteriosos. Hay espíritus en todas las sombras, detrás de cada hoja, bajo las olas del río. Pero ese, el del casabe blanco y redondo que eleva el sacerdote entre sus manos —comenta el misionero— es el espíritu creador y salvador de todo, es Dios, es decir «Tixoi», en fonética yanoama. Por eso la Iglesia es la morada de Dios y como tal la respetan los indios, sin necesidad de argumentaciones. Sucede, por ejemplo, que al correr una cortina de la capilla, aquella se desprende y cae aparatosamente. Un indio ingenuamente interpreta: «Tioxi kamisa kwami» (Dios ha perdido su camisa)...

Ha terminado la Misa. Los indios forman cola frente a un panzudo cuenco. Allí está el P. Cocco con su cazo en mano. Cada indio se lleva a la casa su buena ración de mañoco, el pan del Alto Orinoco.

La mañana siguiente visitamos los locales de la Misión. Los salesianos intiman con el provincial, recibiendo luces y estímulos. Luego se visita la escuela que regentan las Hermanas, Hijas de María Auxiliadora. Hay una clase para los varoncitos, que ya saben dibujar, leer y escribir en la lengua de Cervantes. Hay también una clase para niñas, todas vestidas con su blanco uniforme escolar; abiertos en sus manos, nos muestran pulcros garabatos, en labios, nariz y orejas llevan los aderezos típicos de su raza, una chiquilla lleva colgando del cuello un ágil monito, de pronto todas se levantan y, agitando banderitas venezolanas, proclaman sus colores y protestan en castellano su orgullo de ser venezolanos más auténticos. Otra rama de la enseñanza abarca hilado, costura y bordado, para las mujeres.

Junto a la escuela está el dispensario médico. Este es el mayor beneficio que dispensan las hermanas, es a la vez el más solicitado por los indios. Quizás la raza yanoama no extinga, a pesar de los varios factores de endoaniquilación que acusan, precisamente porque la atención médica de los misioneros los salvan del paludismo, de la fiebre amarilla, de las mordeduras de ofidios y de otras cien calamidades. Enviar medicinas adecuadas a estas misiones debe señalarse como un acto de nobilísimo patriótico y cristiano sentido de fraternidad humana.

* * *

POCO antes del mediodía, subimos a bordo de un bongo motorizado. Con el experto Hno. Sánchez al timón, hendimos aguas Orinoco arriba.

Pasamos frente a la Boca de Mavaca, donde surge otro centro misional, pero lo dejamos para visitarlo a la vuelta.

Ahora el padre de los ríos venezolanos se hace pequeño: es el río niño, hay que adivinar el cauce más profundo para no atascarnos en los bajíos. Por el aguaje que reluce en las curvas, el bonguero adivina el camino.

Las orillas aparecen acantiladas, cubiertas por

la maraña gigantesca de la selva. Se reconocen bellos ejemplares de palomarias, yuvías, cedros, jobos, yagrumos, matapalos, yeguas, macanillas, sejes, cucuritos... A veces rompe la monotonía del verde abrumador la estallante inflorescencia rosada del palo maquire. Excepcionalmente aparecen en la orilla los «hikari» o conucos indígenas, abandonados unos, cultivados otros de plátanos, yuca, pijaguao, onoto y otras plantas útiles.

El río se oscurece ahora entre raudales que lo hacen menos navegable. A ratos, en la misteriosa quietud de algún recodo emergen gigantescas peñas ferrosas. Más arriba, plácidas mejanas bañadas de sol...

La avifauna es lo que más llama la atención en estas latitudes: golondrinas de agua sobre la vidriosa superficie, martín pescadores en las orillas, garzas blancas y morenas en las playas, cotúas sobre los troncos semihundidos.

Ya avanzada la tarde, atracamos, por fin, en la risueña Misión de El Platanal, en yanoama, Mahekodoteri.

En la breve explanada que se extiende al pie del Cerro Wanidi, se aprecian las edificaciones de la Misión Salesiana. Los locales antiguos se han levantado con materiales de la selva: parature, cedro y macanilla, pero los nuevos —amplios, funcionales y no desprovistos de estética— se han levantado con bloques y piezas prefabricadas: es el cemento «civilizado» que ha llegado más cerca de las cabeceras orinoquenses. La girándula del pozo parece un avión que no halle dónde aterrizar. A decir verdad, las obras hidráulicas y otros hitos de ingeniería pregonan El Platanal como el



Quando llega el día de fiesta es de rigor entre los mahekadoteri atravesarse labios y orejas, como el joven de la foto.



Visita a una aldea de Mavaca.

casario moderno más cercano a las fuentes del Orinoco.

Contiguos a la Misión, asomados a la orilla del río, se yerguen los bohíos indígenas. Son del tipo criollo. Sus pobladores, los Mahekodoteri, célebres por una bravura digna de ser historiada, han demostrado ser buenos vecinos de nuestros misioneros, asiduos asistentes a sus clases de catecismo, trabajo y civilización en general.

Las Hijas de María Auxiliadora cumplen una labor encomiable, también aquí sobresaliendo el eficientísimo servicio médico.

El P. Robles nos acompaña a visitar a los «xori». Los encontramos ya en casa, cenando, repantigados en sus chinchorros. Las impresiones prehistóricas, recibidas a orillas del Ocamo, aquí se repiten y se subrayan. Pero la casualidad nos ofrece ahora dos escenas dignas de atención. El «xapori» o brujo está curando a un muchacho enfermo: el énfasis terapéutico de sus palabras no son para reproducirlo. Uno a uno, soba que te soba, van saliendo los «hékura» o malos espíritus del cuerpo del paciente. Poco más allá, en cambio, dos indios se están insuflando yopo, a través de un cañuto, hasta quedar embriagados: la mirada extraviada, la mueca idiota crispada en el rostro sudoroso y los «hékura» yanoamas rondándole burlescamente en torno.

Ya es tarde. Los visitantes se retiran. Crujen las columnas de parature tras el tirón de las hamacas. Dos de los más pesados inquilinos han decidido colgar sus chinchorros al mismo poste central pero en direcciones opuestas para salvar del derribo la edificación...

* * *

HOY es miércoles santo. El sol se eleva en la Sierra Parima como si fuera una hostia de oro. Una brisa suave acaricia los camburales, ahuyentando los transnochados espíritus de la oscuridad.

La mañana transcurre en la faena oficial de la visita. De tantos secretos, se cuele una determinación sensacional, hay que construir una pista de aterrizaje. Se estudian los vientos, el relieve, la topografía y, al fin, se sabe dónde aterrizará el Consejo Inspectorial en su próximo viaje... El dinamismo de los misioneros no aguanta tanta batería de incitaciones e indirectas: el Hno. Iglesias se compromete a que dentro de poco se posen allí, a vanguardia de la civilización Orinoco arriba, los aviones.

Satisfechos los Consejeros de haber conocido El Platanal, nombre tan sonado en Caracas por los receptores de los radioaficionados, se despiden. Se llevan como recuerdo una cesta de gigantescas guayabas, primicia prometedora de una agricultura que se enfrenta al dominio plurisecular de la jungla. Pero cada cual se lleva también en el alma su pequeña guayaba de nostalgia.

Río abajo, encontramos indios pescando, sobre algunas lajas ribereñas. Más abajo, en Daya, una entera tribu nos espera ansiosa, apretujada a la orilla. No podemos pasar de largo.

Recalamos. Nos reciben con los gestos y los clamores característicos de los primitivos, con la única diferencia de que ya nos suponen amigos. Es que nosotros, al dirigir nuestra proa hacia ellos, se lo habíamos anunciado a gritos ¡«Xori, xori!»

Aquí la prehistoria es más prehistoria. No se notan signos externos de influencia de la civilización. Por una veredita llegamos al «xapono». El «xapono», o plaza rodeada de las típicas casas de una sola vertiente, es una muestra intacta de la tradicional aldea yanoama.

El P. Inspector reparte caramelos a manos llenas, sonrisas y bendiciones. Nos hiere el alma observar que algunos, con ojos delirantes, nos suplican les demos algunas medicinas. «Kwami» (no tenemos), es la dolorosa contestación. Irremediablemente una madre se queda con su hijo agonizándole en los brazos. Un hombre nos mira alejarnos con los ojos encendidos por la fiebre, mientras profiere desconsoladas sílabas de dolor y se atenaza inútilmente la cabeza entre los brazos.

¡Angustiosa despedida! Dejar a un centenar de venezolanos solos, desnudos, hambrientos, enfermos... Sobre sus barrigas rebotadas de gusanos, los niños garabatean una mustia sonrisa de adiós, por dentro inútilmente tratan de endulzarla con el caramelo que chupan.

Todos han preguntado después de cuántas lunas volveremos a verlos. Algunos han pedido que les llevemos «kamisa», otros «tihera», otros «prohoro»... Sus almas, unánimemente, nos han exigido algo más grande y menos pecado: «tioxí», Dios.

EL forzado Johoson ha reanudado su canción de acero. Río abajo se navega con un solo motor, aunque a bordo hay carga imponderable de sentimientos y recuerdos.

Dos garzas blancas van adelante como pregoneras de nuestra aventura, hasta llegar a Mavaca.

Mavaca es el sitio donde este primer gran afluente desemboca en el Orinoco. Allí surge una misión pulcra, elegante funcional, engalanada de verdor «importado», aunque cerca aceche abrumadora la selva virgen, la del verdor autóctono. Pioneros de la Misión son los salesianos, P. José Berno y Hno. Pedro, etnólogos y lingüistas de la cultura yanoama. Ambos se hallan empeñados en la construcción de una hermosa capilla. Ya el proyecto está resultando una flamante realidad. Será una capilla que, en su estructura, hará coincidir las normas progresistas del ecumenismo con las condiciones primitivas de los fieles.

En los alrededores de la Boca de Mavaca viven unos 170 indios, yanoamas todos, distribuidos en las siguientes parcialidades: Pixaaseteri, Koroteri, Korateri, que pertenecen al clan anteriormente denominado Patanaoteri. En la ocasión de nuestra visita, estaban también presentes los Monoteri. Eran huéspedes de los indios de Mavaca y, al oír el ruido de nuestro motor, acudieron a la Misión. Proceden de las cabeceras del río Mavaca. Son vigorosos, sanos, sociables, parleros, inteligentes... Esto nos da pie para formular una constatación importante desde el punto de vista indigenista.

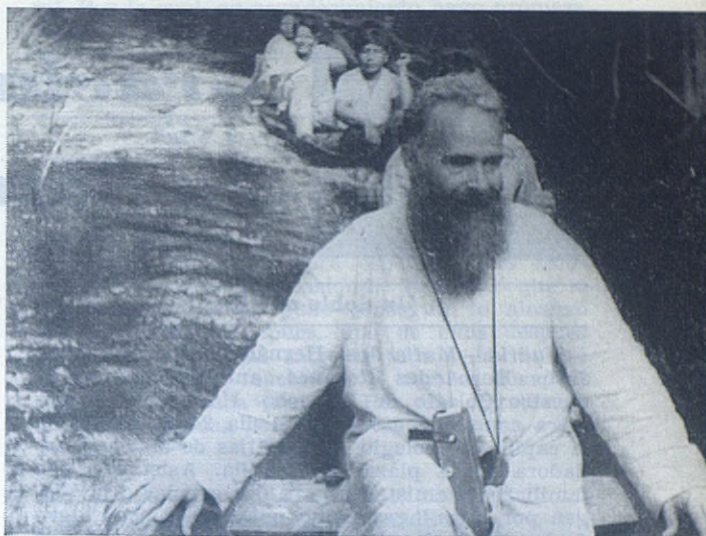
Cuando regresamos al Ocamo, encontramos allí a otros indios visitantes —los Sedukuraweteri proceden de las cabeceras del Padamo, luego de regiones más altas.

Es un hecho que los habitantes de las alturas del Territorio no acusan los síntomas deplorables de los otros. En las alturas de la Sierra Parima, no hay paludismo y no hay plagas, hay agua cristalina y abundante, sin que se produzcan inundaciones, la tierra es fértil, la humedad menos recargada, el clima muy agradable. De ahí probablemente hayan procedido los yanoamas que ahora viven en las regiones bajas, tal vez atraídos por los beneficios que les derivaban del contacto que lograban con los blancos. Esto ahora era un hecho muy explicable, porque la única vía de penetración para los blancos era el río navegable. En la actualidad, con las maravillosas posibilidades de la comunicación aérea, sería muy conveniente que se favoreciera una regresión de los yanoamas —acompañados por sus misioneros— hacia las alturas. Exploradores y misioneros defendían esta tesis, con el contundente argumento de su saber y experiencias. Por lo menos se alcanzarían resultados parecidos a los muy halagadores obtenidos en la misionización de la Gran Sabana.

* * *

CONCLUIDA la vista a la Misión de Mavaca, proseguimos río abajo. Hace calor: nuestras sombras se bañan vestidas en las olas verdosas. Al anochecer, recalamos en la aldea guaica de Lechosa. Las hermanas del Ocamo se habían adelantado para prepararnos una recepción fastuosa.

Había banderines y guilindajos entre los árboles. Las Hermanas vestidas de blanco eran nues-



Los ríos siguen siendo el mejor camino, a pesar de todos los riesgos y chapuzones que proporcionan al misionero.

tros ángeles de la guarda en la sospechosa oscuridad. El «xapono» lucía perfecto y limpio, a su lado se yergue una amplia vivienda que es algo así como sucursal de la Misión de Santa María de los Guaicas y sirve para clase y oratorio de los lugareños.

Ya había caído la noche y no se pudo llevar a cabo todo un programa de fiesta y acercamiento con esta tribu tan hospitalaria y simpática. Todos los indios nos saludaron en castellano y... zarpamos. Con linternas alumbrábamos las orillas del río, donde a veces rebotaba la luz al toparse con la pupila de alguna babilla. Los cocuyos respun-teaban su diminuta pirotecnia sobre la negrura del sotobosque orillero. Lejos parpadeaban los relámpagos.

Llegamos, finalmente, a la Misión del Ocamo. Durante la noche, pudimos escuchar el contrato comercial indígena de visitantes con residentes: que duró hasta entrada la aurora.

* * *

PERO ya hoy es jueves santo. Queda a nuestra disposición una sola avioneta: Esta despacha para Caracas a una parte del Consejo, mientras la otra realizará una breve visita a las misiones no yanoamas.

Al tiempo que nuestra hélice afilaba su acero para el regreso, la mano del P. Cocco estaba hecha otra hélice para trazarnos un sinfín de bendiciones. Al bramido del despegue, los indios se dispersaron, asustados, bajo el yucal...

En los peramanes los pájaros carpinteros telegrafiaban la sentimental noticia: «Karaketeri volando lejos... Kori esperando Karaketeri regresando pronto»...



Gracias de María Auxiliadora

Un doble milagro

Madrid.—María José Hernández es hija de don Jesús Hernández Rosanes, antiguo alumno de nuestro Colegio de Estrecho. Ha hecho su primera comunión este año, el día 24 de mayo, en la capilla del colegio de las Hijas de María Auxiliadora de la plaza de Castilla. Asistieron sus familiares y amistades para dar gracias a la Virgen por el milagro de su curación y el milagro de la revisión espiritual y puesta en marcha de una vida fervorosa de personas descuidadas religiosamente pero que querían a la niña y por ella se sacrificaron pidiendo a Dios su curación, recibiendo en cambio la decisión de cumplir regularmente sus deberes religiosos, dando así testimonio de su fe y adhesión a la vida cristiana.

María Jesús fue desahuciada por los médicos de una enfermedad que no conocieron, el 4 de octubre del año pasado, después de un año de alternativas de gravedad. Unos médicos creyeron que era nefritis y así la trataron, otros creyeron que era nefrosis medicando a esta supuesta enfermedad; lo cierto es que no acertaron y la niña empeoró, su cuerpecito se hinchó tan horriblemente que causaba lástima y la compasión que por ella sentían todos les convencía de que Dios debería llevársela para no verla sufrir y no sufrir viéndola. Las medicinas más modernas y costosas no pudieron con la enfermedad pero dejaron a la familia desconsolada y empeñada.

Como última esperanza la internaron en el Clínico de la Paz donde no se puede negar que atendieron a la niña, pero más como investigación de una enfermedad que se resistía. Los padres llevaron a casa a su hijita y la confiaron a nuevos especialistas siempre en lucha con la muerte que se decía era inevitable y se la sentía tan cerca. Mientras, seguían pidiendo a la Virgen su auxilio con novenas que se sucedían, renunciaciones y privaciones: los familiares y amistades se unían a las súplicas de los padres y hacían también sus ofrendas.

En el mes de septiembre de 1965 los médicos que últimamente trataron a la niña convencieron a los padres de que la enfermedad era desconocida y el fin inminente: transcurrió todo el mes la niña en un estado de coma, tan lastimosamente desfigurada por la hinchazón que no remitía: uno de los médicos llegó a decir desconsolado viendo sufrir a la niña, que no entendía por qué Dios permitía tanto dolor en una criatura inocente. Las oraciones a la Virgen Auxiliadora eran incansables, avaladas por promesas que se iban cumpliendo, como la misa que se celebraba semanalmente por las almas del purgatorio.

El 4 de octubre se advirtió que la hinchazón descendía notablemente y la niña comenzaba a mejorar, fue recuperando el conocimiento con

la alegría natural de todos: el 24 del mismo mes los padres acudieron a la cripta de María Auxiliadora de Atocha, como cada mes, para oír la santa misa vespertina y comulgar; comunicaron su alegría al P. Marcelino Talavera y quedaron en ir al día siguiente a dar la Bendición de María Auxiliadora a la niña, como así se hizo.

A partir de entonces la enfermedad desconocida desapareció, la hinchazón cedía a ojos vista, los médicos fueron reduciendo las medicinas, los analistas quedaban perplejos ante los análisis tan completos de una salud normal y por otra parte tan desconcertantes con los obtenidos unos días antes; la cortisona se fue administrando en dosis cada vez más pequeñas hasta su total reducción con lo que desapareció también esa gordura moquetada rosácea de los enfermos que la toman. Toda la primavera y el verano la niña hace su vida normal: baja a jugar a la calle con las niñas de su colegio, sale de paseo con sus padres, visita a sus familiares y amistades, da guerra en casa como sus hermanas.

Después de la franca mejoría y su recuperación total, se convino en llevarla al analista y al médico, primero cada quince días, luego cada mes, y por último cada dos meses, siendo siempre los análisis completamente normales a su edad. Cuantos médicos, analistas y practicantes han asistido a María Jesús están de acuerdo y dispuestos a testimoniar que no han logrado conocer la enfermedad pero que la niña debería haber muerto según la ciencia.

Quienes queriendo y compadeciendo a María Jesús a lo largo de su desconocida enfermedad encontraron su recuperación espiritual dicen haber aprendido para siempre el valor del sufrimiento en el plan de Dios. Los padres agradecidos entregan una limosna para las obras salesianas y animan a todos a que acudan confiadamente a María Auxiliadora en la seguridad de que serán atendidos si, con obras que acrediten su fe, dan testimonio de adhesión a Jesucristo que nos salvó con sus sufrimientos.—*Jesús Hernández Rosanes.*

María Auxiliadora los salva de una muerte segura

Barcelona.—Siento la necesidad de dar públicamente gracias a María Auxiliadora por la protección especialísima de que fue objeto el pasado 24 de junio de 1966, mi familia.

Dos o tres kilómetros antes de llegar a Ripoll, el coche donde viajaban mis hermanos y mis dos sobrinas cayó por un terraplén de unos treinta metros, dando ocho vueltas de campana. A la segunda vuelta, según dicen los que lo vieron, la niña mayorcita de siete años, fue despedida por la ventanilla y arrojada a unos zarzales. Cuando el coche se detuvo quedó en posición normal. El

susto fue mayúsculo; pero gracias a Dios y a la protección de la Virgen Auxiliadora, no se hicieron más que unos rasguños y «cardenales» mi hermana y sobrinas. Mi cuñado se rompió el brazo derecho. Los que vieron el coche después del accidente decían: «¡Cómo habrán quedado los que iban dentro!» La grúa tardó seis horas en sacarlo.

Supimos que al día siguiente en el mismo sitio de la carretera, debido a su mal estado hubo dos accidentes. Fueron varios los muertos que se registraron entonces.

Estamos todos convencidos, que fue María Auxiliadora quien protegió a mi familia, ya que una especie de telepatía, o presentimiento, me impulsó en aquel día a rezar de una manera particular para que no les pasase nada en el viaje que habían emprendido. He de hacer notar otro detalle de la gracia: Al ser despedida la niña por la ventanilla, cayó por la parte derecha. De lo contrario al seguir cayendo el coche por la otra parte, la hubiera arrollado en su marcha.

Toda la familia agradecida publica esta gracia, exhortando a todos cuantos se vean en algún peligro a encomendarse a tan gran protectora.

Aprovecho para agradecer también a nuestra Virgen y a nuestros Santos Salesianos, especialmente a Don Rinaldi y a Madre Clegia varios favores espirituales y corporales recibidos por su poderosa intercesión.—*Sor M. González* (Hija de María Auxiliadora).

«Invoqué a María Auxiliadora»

Celanova.—Llena de espanto contemplé como una pesada verja de hierro caía sobre mi hijita aprisionándola. Invoqué a María Auxiliadora y lo que pudo y debió ser una desgracia irreparable, quedó solo en ligero magullamiento gene-

ral. Por lo cual, en agradecimiento hago promesa de vestir su hábito, envío una limosna y deseo se publique la gracia en el Boletín Salesiano. *C. Losada*.

Entre la vida y la muerte

Zamora.—En agosto del año pasado les ocurrió un accidente de automóvil a dos de mis hijos. Ante la gravedad de lo sucedido comencé a rogarle a María Auxiliadora esperando me escuchara como en otras ocasiones. Y sucedió que lo que la medicina no pudo conseguir lo alcanzó María Auxiliadora, pues, uno de ellos después de luchar cinco días entre la vida y la muerte al fin comenzó a reaccionar y hoy los dos pueden llevar su vida normal. Por ello agradecida envío una limosna para las obras salesianas.—*Sofía Carro*.

Dan gracias a María Auxiliadora y envían una limosna

Feliciano Pérez, de Chiloeches; *Inés Piñero*, de Madrid; *F. de E.*, de Gerona; *Oliva Villaseco*, de Madrid; *Manoli Martín*; *María José del Carmen Molina*, de Montaña Alta-Guía de Gran Canaria; *Rosario Ortega*, de La Línea de la Concepción; *Una Hija de María Auxiliadora*, de Puerto Real; *S. S.*, de Alcoy; *Nicanor Pérez*, de Portugalete; *E. C.*, de Barco de Valdeorras; *María Fe*, de Zaragoza; *Narcisa Calvo*, de Barcelona; *Luis Pastor y señora*, de Sevilla; *P. R. Moreno*, de Sevilla; *Marcelina Rubio*, de Nava de la Asunción; *Dosinda Varela*, de Orense; *Carmen Requejo*, de La Coruña; *María Antonia Gutiérrez*, de Reinosa; *Sra. de Santos*, de Salamanca; *S. Peñaranda*.

Otros corazones agradecidos

Asúa.—En cumplimiento de una promesa escribo para agradecer públicamente a María Auxiliadora el éxito en una operación quirúrgica y el que mis hermanos aprobaran sus exámenes. *María Begoña Arteagoitia*.

Valencia, de Venezuela.—Doy gracias a María Auxiliadora por haber salido bien de mis dos operaciones.—*Antonio López*.

La Línea de la Concepción.—Doy gracias a María Auxiliadora por haberse resuelto satisfactoriamente una complicación que sobrevino a mi madre, que ya padece del corazón y de inflamación de la aorta. Envío un donativo como prometi a la Virgen si nos ayudaba.—*María Enrique Doña*.

La Línea de la Concepción.—Envío una limosna a María Auxiliadora por una señalada gracia concedida gracias a su manifiesta intercesión. Asimismo agradece a María Auxiliadora su visible intercesión en la curación de una dolencia.—*Pepita Hermida*.

Ginzo de Limia.—Hallándome preocupado un poco por el éxito de mis estudios acudí a la Santísima Virgen Auxiliadora haciéndole una novena. Todo salió bien por lo que deseo publique la gracia.—*J. M. G.*

Irún.—Encontrándome enferma con unos dolores que me impedían trabajar acudí a María

Auxiliadora. A poco empecé a sentirme mejor y ahora trabajo ya normalmente. Agradecida envío una limosna.—*Rita Aguinagalde*.

Doy gracias a María Auxiliadora y envío una limosna por haber aprobado la reválida.—*S. Vilanova*.

Puerto Real.—Por haber curado de una enfermedad quedo muy agradecida a María Auxiliadora y envío una limosna. *S. Ruiz*.

Vigo.—Doy gracias a María Auxiliadora por una gracia muy interesante y es que estando redos unos familiares míos encomendé el asunto a María Auxiliadora, y Ella lo ha solucionado. *N. N.*

Herrera del Pisuerga.—Doy gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por haberme concedido el favor que pedí para mi hijo y envío una limosna.—*Una cooperadora salesiana*.

San Baudilio de Llobregat.—Quiero hacer público mi agradecimiento a María Auxiliadora por los muchos favores que de Ella he recibido, en especial por haber curado de una fuerte depresión nerviosa y le pido con toda confianza que nunca nos abandone.—*Antonia Castells*.

Madrid.—Por numerosos favores recibidos de María Auxiliadora y rogándole siga manteniendo

la paz en mi hogar mando una limosna para las obras salesianas.—*Una antigua alumna.*

Tossa de Mar.—Habiendo sido intervenida una amiga mía y siendo su estado muy grave encomendé el caso a María Auxiliadora. Hoy que se encuentra restablecida casi completamente y puede dedicarse a su negocio cumplo gustosa lo prometido.—*A. C. de T.*

Palencia.—Deseo publique el favor que María Auxiliadora me ha hecho. Habiéndome roto el brazo tuve la desgracia de volvérmelo a romper a los pocos días de quitarme la escayola. El médico me anunció que probablemente me quedaría la mano inmóvil. Recurrí a María Auxiliadora y ahora me encuentro perfectamente pudiendo hacer uso de mi mano.—*Un amigo.*

Villa del Río.—Muy agradecida a María Auxiliadora por haber aprobado mis exámenes envío una limosna.—*María Rojas.*

Monzón.—Doy gracias a María Auxiliadora. Hice la promesa de publicar los favores recibidos y hoy cumplo mi promesa enviando una limosna para las Misiones.—*Irene Marín.*

Barcelona.—Teniendo mi marido frecuentes molestias en la espalda fuimos al médico quien dijo que había algo anormal; sin embargo al examinar las radiografías se comprobó que no. Yo le había pedido mucho a María Auxiliadora para que así fuera. En acción de gracias mando un donativo.—*María R. Bertrán.*

Lebrija.—Llevaba ya mucho tiempo sin recibir noticias de un familiar muy querido; hice una novena a María Auxiliadora y el último día recibí la carta que esperaba. Por este y otros favores doy gracias a María Auxiliadora.—*Juanita Tascón.*

Doy gracias a María Auxiliadora por haber aprobado los exámenes de Magisterio.—*P. M. F.*

Doy gracias a María Auxiliadora por la resignación cristiana que ha concedido a un familiar mío para sobrellevar su enfermedad.—*J. Conde.*

Benijófar.—Estando mi marido trabajando en la huerta sufrió un gran mareo. Traído a casa le sobrevino una hemorragia fortísima por lo que le administraron los santos sacramentos. A penas llegó el médico comenzaron a hacerle transfusiones de sangre. Cinco días estuvo en estas tristes condiciones sin poder llevarlo al sanatorio de la capital por temor a que se nos quedara en el camino. En vista de que se moría lo trasladamos al sanatorio donde comprobaron que se trataba de una perforación de estómago. Operado, a los doce días podía volver a casa y ahora hace vida normal.

Agradece también a María Auxiliadora el éxito en los exámenes de mi hijo. En ambos casos acudí a Ella con fervor y la Virgen me ha escuchado. Agradecida mando una limosna.—*Josefa Porres.*

Binefar.—Encontrándose mi esposa en trance difícil, debido a la necesidad de una intervención quirúrgica, la encomendé a San Juan Bosco y María Auxiliadora con la promesa de publicarlo y enviar una limosna, cosa que hago con mucho gusto.—*Gabriel Lacasa.*

Salamanca.—Habiendo trasladado a mi marido a Madrid por pasar a otro servicio, y siendo muy difícil el problema de la vivienda, rogué con el mayor fervor a María Auxiliadora nos solucionara el problema, haciendo nos quedáramos aquí. Fui atendida por tan bondadosa Madre. Agradecida por tal favor, cumplo la promesa de enviar una limosna y publicarlo.—*Isabel Méndez.*

Olleros de Alba (León).—Desde hacía dos años me hallaba enferma de un malestar extraño que los médicos no acertaban a diagnosticar. Enterada de la eficacia para estos casos de la devoción de María Auxiliadora me puse a invocarla con gran fe y confianza. Tuve que someterme a una operación de la que, gracias al auxilio de la Virgen, salí bastante bien. Dentro de algún tiempo deberé reconocerme para otra posible operación. En acción de gracias por todo lo que me ha ayudado la Virgen hasta el presente y en la esperanza de merecer su protección en futuras intervenciones, envío una limosna para su culto.—*Sagrario Fernández.*

Lumbrerales (Salamanca).—Nuestro hijo pequeño Juan Miguel cayó enfermo de gravedad. Trasladado con urgencia a Salamanca, ingresó en el Hospital de la Santísima Trinidad. En trance tan apurado, nuestro hermano Salesiano le encomendó a María Auxiliadora y nos exhortó a confiar en la Santísima Virgen, prometiendo publicar gracia tan señalada y dar una limosna en favor de las Obras Salesianas. No se hizo esperar el auxilio de nuestra bondadosa Madre del Cielo. Nuestro pequeño salió del peligro. Han pasado dos años. No ha vuelto a recaer y crece sano y robusto.

Muy agradecido a María Auxiliadora, le pedimos nos siga protegiendo y gustosos cumplimos lo prometido, exhortando a todos a acudir confiados a la Virgen de Don Bosco.—*Miguel Navarro y María Cambrero.*

Córdoba.—Por concesión de M.^a Aux. y las benditas ánimas del purgatorio de una petición de rehabilitación en su carrera a un hermano mío (bastante difícil de conseguir), cumplo mi promesa de publicación en el Boletín Salesiano y la entrega de un donativo para las obras salesianas.

Agradecidísima a tan buena Madre, ruego de todo corazón nos siga dispensando sus gracias.—*M. S. R.*

Salamanca.—Doy gracias a María Auxiliadora por haberme librado de una grave molestia que en principio se creyó probable ataque de apendicitis.

En agradecimiento, envío una limosna para los enfermos del P. Mantovani, misionero salesiano en Madrás.—*P. F.*

Madrid.—A causa de tener cálculos en el riñón, mi marido hacía bastante tiempo que sufría muchas molestias y los médicos acordaron recurrir a la operación. Mi hijo y yo invocamos a San Juan Bosco y a María Auxiliadora y después de un mes expulsó los cálculos normalmente y sin ningún dolor. No hay que decir la alegría que todos tuvimos. Envío una limosna y deseo publiquen este favor.—*Teresa Boleña.*

Béjar.—Una vez más María Auxiliadora se dignó escuchar mis humildes súplicas.

Le pedí la gracia de ser solucionado definitivamente un problema que constantemente me angustiaba y me hacía derramar abundantes lágrimas. Profundamente agradecida a la Madre del Cielo le envío la limosna prometida y deseo que se publique en el Boletín.—*C. G. S.*

Ripoll.—Encontrándose enfermita una nietecita mía y no vislumbrando mejoría alguna, pedí a María Auxiliadora su curación, añadiendo estas palabras, ¡Madre mía, tú la has de curar!

Al tercer día de mi súplica la niña empezó su mejoría, la considero curada, pues come bien, tiene ganas de jugar, empieza a andar sola lo que

no hacía y han desaparecido todos los indicios de una cosa larga.

Agradezco este favor a María Auxiliadora pues de no ser por su favor no veía su curación rápida. Cumpló lo que prometí enviando un donativo modesto para nuestra Santa Madre a la que agradezco su favor.—E. S.

Rota.—Teniendo enfermas de cuidado dos sobrinas mías, en tan angustioso trance acudí a María Auxiliadora pidiendo con fervor su curación prometiéndole una limosna para su culto si pronto me favorecía. Al poco tiempo recuperaron la salud y hoy agradecida cumpló la promesa. *Manuela Milán.*

FAVORES DE SAN JUAN BOSCO Y SANTO DOMINGO SAVIO

Salamanca.—Soy madre de 5 hijos. Debo la vida de los tres pequeños a la poderosa intercesión de Santo Domingo Savio, a quien tenemos devoción.

La niña de 9 meses hallando la puerta de la casa abierta, en su inconsciencia se precipitó por las escaleras sin recibir golpe alguno de gravedad, estando en gran peligro de haber caído desde el 2.º piso hasta la calle.

Los niños, uno de 9 años y otro de 11, se vieron salvados de una grave enfermedad. Esta les obligó a permanecer en cama tres meses. Pero con la invocación fervorosa a Santo Domingo Savio, se vieron pronto curados con gran sorpresa de los médicos que les asistían.

Deseo, en pueba de agradecimiento y para animar a las madres invoquen a este santito en sus necesidades, se publiquen estas gracias en el Boletín Salesiano, al mismo tiempo que envíe una limosna para su culto.—*Carmen Gallego* (Archicofrade de María Auxiliadora).

DAN GRACIAS A SANTO DOMINGO SAVIO Y ENVIAN UN DONATIVO: *Doña Cleofé Moreno*, de Salamanca; *Antonio Javier*.

DAN GRACIAS A SAN JUAN BOSCO Y ENVIAN UNA LIMOSNA por favores recibidos: *Una devota*, de Madrid; *Rosalía Campomanes*; *Dosinda Varela*, de Orense.

GRACIAS DE DOÑA DOROTEA DE CHOPITEA

(COOPERADORA SALESIANA)

Madrid.—Son grandísimos los favores que he obtenido por intercesión de Doña Dorotea de Chopitea, a quien acudo en todas mis necesidades y hoy vuelvo a agradecerle públicamente la siguiente gracia: Hicimos una compra que de momento no nos pareció mala, pero al ir pasando el tiempo, comprendimos que no podíamos seguir utilizando lo que habíamos comprado, decidimos invertir otra cantidad en una nueva compra; mas en seguida nos dimos cuenta de que era tan desastrosa como la primera; pero, ya sin arreglo posible, habíamos agotado el dinero que poseíamos. Llena de consternación, acudí a Doña Dorotea, pidiéndole de todo corazón nos arreglara el asunto y nos concediera —un imposible, lo sabía— que el dueño se quedara con lo que habíamos comprado,

pues para colmo de males, habíamos hecho reformas en la casa comprada.

Mientras íbamos a casa de la señora a quien habíamos hecho la compra, yo seguía pidiendo a Doña Dorotea que nos sacase del apuro, y que la dueña se volviese a quedar con la cosa comprada. Al hallarnos en su presencia, no nos atrevíamos siquiera a proponerle nuestros deseos pero ella (yo lo atribuyo a milagro de Doña Dorotea), se adelantó a nuestra propuesta y se hizo cargo de todo, quedando muy atenta con nosotros, que locos de alegría dábamos infinitas gracias a nuestra celestial bienhechora.—*Rafaela Sánchez.*

Barcelona.—Con infinito agradecimiento doy mi testimonio de una gracia recibida por intercesión de la Sierva de Dios Doña Dorotea. —Soy una seglar dedicada al apostolado, lo que me obliga en ocasiones a dirigir la palabra en público. En realidad, la grandiosidad de las cosas de Dios que tengo que exponer, hacen que me sienta cohibida y no rindo el fruto que podría rendir. Así se lo dije con toda humildad en un momento apuradísimo a Doña Dorotea, rogándole me ayudara, no por mí, sino por la gloria de Dios, que es lo importante. Al instante sentí una serenidad desconocida y un aplomo y dominio de mí misma, tal que pude expresarme con toda claridad y eficacia en una circunstancia tan apurada no sólo para mí, sino sobre todo por la índole delicada del argumento que debía desarrollar.

Ruego a usted se sirva pedir por nosotros, ya que mi esposo es también militante y se encuentra en situación semejante a la mía, para que el Señor nos ayude a servirle en este testimonio oral que tanto nos cuesta. El, como su Sierva Doña Dorotea, saben cuantas necesidades nos asedian, tanto de orden espiritual como material y de salud (tenemos una hija con parálisis infantil, que no me anda»). Dejamos su solución en manos del Señor y a usted le suplico publique la gracia recibida y si nos vienen las otras que solicitamos, ya se lo comunicaremos rápidamente. *Montserrat Figueras.*

FAVORES DE NUESTROS MARTIRES

En el mes de marzo de 1959 sufrí una intervención quirúrgica, durante la cual estuve a punto de fallecer, debido al terrible efecto de la anestesia, que obligó a los médicos a trabajar durante más de una hora para recuperarme, lo que gracias a Dios lograron tras intensas intervenciones.

Sufriendo después de frecuentísimos cólicos nefríticos, debía ser operado de riñón por tener un gran cálculo muy difícil de expulsar, por no decir imposible. Con el antecedente de la primera operación, no me atrevía a que se llevara a cabo la segunda, pero ante su necesidad, me encomendé a los Mártires de Guadalajara, asesinados en la cárcel de dicha Ciudad, D. Miguel Lasaga, Director que fue del Colegio de Mohernando, y a los que fueron mis compañeros de estudios D. Pascual Castro, D. Heliodoro Ramos, D. Esteban Vázquez, D. Juan Larragueta y D. Luis Martínez. Con verdadera fe, pedí a estos Mártires su intervención ante Don Bosco y María Auxiliadora, para que si era precisa esta intervención quirúrgica, no lo fuera en el riñón y me concedieran la gracia de poder expulsar el cálculo. El día de

San Pascual Bailón, tras agudísimos dolores, el cálculo renal bajó a la vejiga. Ante esto el médico me manifestó que parecía un milagro, dado el tamaño de dicho cálculo.

Meses después sufrí la operación para la extracción del cálculo de la vejiga, pero ante mis temores por el miedo a la anestesia, me encomendé nuevamente a dichos Mártires, para que la operación no tuviera las consecuencias de la primera. Todo salió a la perfección, por lo que no dudo de la ayuda prestada por dichos Mártires a este alumno y compañero de Colegio, que agradezco a su intervención ante María Auxiliadora, recomienda a cuantos esto lean les invoquen de todo corazón como hizo el que suscribe y sigue haciéndolo en solicitud de nuevos favores que no duda obtendrá. Muy agradecido envío una limosna para la causa de beatificación que para ellos se sigue.—Mauricio Sánchez.

Barcelona.—Sor Mercedes Ortiz, envía un donativo para la beatificación de D. Jaime Ortiz.

Mataró.—Hermanas Miralpeix, por la Causa del P. Calasanz.

Picasent (Valencia).—Agradecidos a varios favores recibidos del Mártir Salesiano D. Juan Martorell, envían sendas limosnas para su Causa de Beatificación: *Bautista Medina*, 250 pesetas.—*Cristóbal Martorell*, 100.—*Carmen y Lolita Martorell*, 200.

Barcelona.—Para la Causa del Siervo de Dios y Mártir Salesiano D. Jaime Ortiz, y en acción de gracias por varios favores recibidos, *Sor Mercedes O. Alzueta*, envía 150 pesetas.

Madrid.—En agradecimiento a una importante gracia recibida del Mártir Salesiano D. Eliseo García, hago pública mi gratitud y envío 200 pesetas para su Causa de Beatificación.—*Margarita Quevedo*.

ROGUEMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

Doña Leonela Quevedo ✠ en Las Palmas de Gran Canaria, el 20 de septiembre. Cooperadora Salesiana, socia de la Archicofradía de María Auxiliadora desde los primeros tiempos de la Obra Salesiana siempre había mimado a los Hijos de Don Bosco en la medida de su corazón.

Cuando era mayor, su ilusión por asistir a la profesión religiosa de un nieto en la Compañía de Jesús, en medio de los preparativos del viaje le sorprendió la llamada de Dios por un síncope cardíaco.

Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras y Doña Leonela ya habrá recibido la recompensa de su corazón sacrificado y generoso.

Doña Justa Villacorta Ramos ✠ descansó en el Señor, el día 13 de agosto, en Reinosa (Santander), a los 81 años de edad. Fue gran devota de San Juan Bosco y muy entusiasta de todo lo salesiano.

Pedagoga nata, supo cual otra Mamá Margarita, de quien era gran devota y asidua lectora de su vida, sembrar en el corazón de sus hijos el santo temor de Dios.

De intensa piedad y de gran espíritu de sacrificio, pasaba horas enteras, sobre todo en los últimos años de su vida entregada a la oración. Soportó con entereza cristiana los achaques de la vejez y los dolores de su última enfermedad. Dio a la Congregación uno de sus hijos, el Salesiano D. Eudaldo Aparicio.

(Viene de la página 18)

des para transformarlos en dos meses?

—Es un secreto de Don Bosco...

—Pues es un milagro, dijo convencido.

A finales del curso los salesianos propusieron a los muchachos peregrinar hasta el Santuario de Nuestra Señora de Coto-ca. Aceptaron a condición de que los últimos 25 kilómetros se los dejaran hacer a pie. Fueron 25 kilómetros a través de la pampa abierta sin árboles, sin casas, sin agua y bajo el sol.

Los alumnos han aumentado de año en año. Son ahora 220, no cabe ni uno más. Este año han salido los primeros peritos agrícolas que han hecho sus estudios enteramente dirigidos por los salesianos. Bolivia los necesita y los de Muyurina sembrarán no sólo el grano de trigo, si-

no también la simiente del Evangelio.

UN CHICHON GLORIOSO Y FELIZ

Los salesianos sentían viva necesidad de ser dueños de Muyurina por muchas razones. Como arrendatarios podíamos ser desalojados el día menos pensado por un gobierno poco benévolo. Por otra parte los edificios de Muyurina estaban contruidos sin criterio salesiano, no había iglesia, no había salas de estudio y no se atrevían a construir en casa ajena. Por otra parte era la única manera de librarse de controles e inspecciones y sobre todo, estando en casa propia, se podría aplicar enteramente el sistema educativo de Don Bosco.

Cuando el gobierno bolivia-

no consiguió del norteamericano el poder de vender Muyurina —y el anuncio apareció en los periódicos— comenzaron para los salesianos momentos de perplejidad y de congoja. Los metodistas tenían a punto sus miles de dólares para comprarla, la Universidad de Santa Cruz quería a toda costa poner en Muyurina su escuela de Veterinaria, los salesianos carecíamos de dólares y de influencia, no nos quedaba otro recurso que encerrarnos en la iglesia y pedir a Don Rinaldi. Nuestros alumnos nos echaron una mano. Rezaron de firme. Luego llegó el telegrama, Don Rinaldi lo había arreglado todo.

El muchacho que me acompañaba en el jeep y que se dio con la cabeza en el parabrisas recuerda el chichón que le salió como el más glorioso y feliz chichón de su vida.

BECAS SACERDOTALES

INSPECTORIA DE BARCELONA

P. Provincial: Paseo San Juan Bosco, 74
Barcelona-17

BECAS EN FORMACION

- Beca «Doña Bibiana Socías». Total: 17.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Montserrat». Total: 46.000 pts.
Beca «Don Felipe Alcántara». Sarriá. Total: 3.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Tarrasa. Total: 15.000 pts.
Beca «José María Moret». Total: 24.000 pts.
Beca «Don Florencio Sánchez». Total: 13.000 pts.
Beca «Santos Antonio y Sebastián». 1.ª e.: 5.000 pts.
Beca perpetua «D. Clementina Vallmitjana Cros de Baró». Total: 20.000 pts.
Beca «Sr. V.». Total: 8.000 pts.
Beca «José y María Valles Plá». Total: 3.000 pts.
Beca perpetua «María Casacuberta de Masó». Total: 5.000.
Beca «Santo Domingo Savio». Total: 16.000 pts.
Beca «Estanislao Muzás». Total: 15.000 pts.
Beca «San José». Total: 5.000 pts.
Beca «Doña Dorotea». Rocafort. Total: 27.000 pts.
Beca «Santa Emilia». Total: 25.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Sarriá. Total: 5.000 pts.
Beca «Don José Recasens». Total: 4.199,60 pts.
Beca «Dolores Casacuberta». Total: 10.000 pts.
Beca María A. Porta de Durán. Total: 8.000 pts.
Beca «Sr. Martín Goicoechea». Colegio Sarriá. Total: 25.000.
Beca «P. Viñas». Archicofradía de Sarriá. Total: 5.000 pts.

INSPECTORIA DE BILBAO

P. Provincial: Escuelas Salesianas
Deusto-Bilbao

BECAS EN FORMACION

- Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250 pesetas. Total: 14.500 pts.
Beca «Santísima Trinidad». Total: 20.000 pts.
Beca «Carmina Gutiérrez». Total: 22.000 pts.
Beca «Agustina Alonso». Total: 20.000 pts.
Beca «Piedad Ramos». Total: 20.000 pts.
Beca «Natividad Postigo». Total: 23.000 pts.
Beca «Rosario Gutiérrez». Total: 25.000 pts.
Beca «Paquito Gutiérrez». Total: 20.000 pts.
Beca «Fernando y Rufina». Total: 20.000 pts.
Beca «I. Concepción». Bilbao. J. L. M. Total: 5.500 pts.
Beca perpetua «San Martín». Total: 31.000 pts.
Beca perpetua «S. Cosme y Sta. Magdalena». T.: 70.000 pts.
Beca «Modesto Nájera». Pamplona. Total: 2.500 pts.
Beca «María Auxiliadora». Zuazo. Total: 5.500 pts.
Beca «Don Bosco». Ciudad Laboral. Pasajes. Total: 5.720.
Beca «Francisco Tierra». Burceña. Total: 8.500 pts.
Beca «Sagrada Familia». San Sebastián. Total: 10.000 pts.
Beca «San Juan Bosco». Santander. Total: 5.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». Santander. Total: 19.500 pts.
Beca «Matilde Pelayo». Pamplona. Total: 1.500 pts.
Beca «Don Ramón Zabalo». Baracaldo. M. Fernández. Total: 15.000 pts.
Beca «José Puertas». Deusto. Total: 10.000 pts.
Beca «Señor Justo». Deusto (Colegio). Total: 19.000 pts.
Beca «Virgen del Castillo». El Royo. Total: 8.300 pts.
Beca «Señores de Udaetxe». Bilbao. Total: 34.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R. Total: 20.000 pts.
Beca «Don Pedro Olivazo». Baracaldo. Total: 18.000 pts.
Beca «San Andrés». Burgos. Total: 1.327,35 pts.
Beca «Nuestros Mártires». Zuazo. Total: 18.509 pts.
Beca «María Auxiliadora II». Total: 20.000 pts.
Beca «Alfonso Gómez Pineda». Pamplona. Total: 5.000 pts.
Beca «S. José Obrero». (Industriales-Santander). T.: 10.000.
Beca «María Aux.» (Arch. Santander). Total: 6.000 pts.
Beca «San Paulino». Baracaldo. Total: 23.000 pts.
Beca «D. E. Caprani». Baracaldo. Total: 6.000 pts.
Beca «D. J. Santos». Deusto. Total: 17.000 pts.
Beca «Jesús Aznar». Promovida por Doña María Salmerón Vda. de Aznar. Total: 7.000 pts.

INSPECTORIA DE CORDOBA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 14
Córdoba

BECAS COMPLETAS

- Beca «Troya-Rosés». Ronda. Total: 100.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Araceli». Pozoblanco. Total: 100.000 pts.
Beca «Manuel Doreste y Señora». Las Palmas, de G. C. Total: 100.000 pts.

BECAS EN FORMACION

- Beca «Salvador Resés». Ronda. N. e.: 10.000 pts. T.: 95.000.
Beca «Ntra. Sra. del Carmen. Pozoblanco. N. e.: 10.000 pesetas. Total: 26.000 pts.
Beca «Pura Bermúdez». Málaga. Total: 22.500 pts.

- Beca «Antonio Espinosa». Santa Cruz. Total: 32.000 pts.
Beca «Santa Isabel». Granada. Total: 34.000 pts.
Beca «San Juan Bosco». Lopera. Total: 15.000 pts.
Beca «Familia E. Chacón de Hernández». Total: 2.800 pts.
Beca «Familia Naranjos». Total: 2.000 pts.
Beca «Familia León de Navarro». Total: 2.300 pts.
Beca «Familia Lara Uadín». Total: 4.300 pts.
Beca «Familia Torre». Total: 2.000 pts.
Beca «Familia Lago». Total: 3.300 pts.
Beca «Familia Ansorena». Total: 11.000 pts.
Beca «M. Aux.» F. Gómez Briasco. Granada. Total: 29.000.
Beca «Sto. Dgo. Savio». Cías. Religiosas. Ronda. T.: 13.000.
Beca «Hoyos González». Total: 55.023 pts.
Beca «San José y Ntra. Sra. de Montserrat». Granada. Total: 18.200 pts.
Beca «M. Auxiliadora». Cooperadores Antequera. 1.000 pts.
Beca «Utrera Deherve». Córdoba. Total: 10.000 pts.
Beca «Juan XXIII». Total: 13.300 pts.
Beca «Cías. Juventud Salesiana». La Orotava. Total: 20.000.
Beca «D. Baldomero Pagán». Pozoblanco. Total: 14.000 pts.
Beca «Escuelas Externas». Montilla. 1.ª e.: 3.000 pts.
Beca «Nicolás Rodríguez». Las Palmas. T.: 2.100 pts.
Beca «San José». Pozoblanco. T.: 4.000 pts.
Beca «Santa Teresa». Granada. Total: 16.150 pts.
Beca «Moisés Redondo Tirado». Pozoblanco. Promovida por D. José Fernández. Total: 40.000 pts.
Beca «Familia Espejo». Montilla. T.: 8.250 pts.
Beca «San Rafael». Córdoba. Total: 17.737 pts.
Beca «San Miguel». Montilla. Total: 21.300 pts.
Beca «Manuel Hernández». Las Palmas. Total: 6.000 pts.
Beca «J. M. Manfredini». Granada. Total: 67.000 pts.
Beca «P. Santa Catalina». 2.ª Las Palmas. Total: 1.000 pts.
Beca «San Juan Bautista». Córdoba. Total: 13.000 pts.
Beca «M. Aux.» F. Gómez Briasco. Granada. T.: 27.000 pts.
Beca «M. Aux.», Antonio Royán. T.: 21.600 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Consolación». Torredonjimeno. Total: 15.000 pts.
Beca perpetua «Troya González». Ubeda. Total: 12.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Luna». Pozoblanco. Total: 25.000 pts.
Beca «S. Domingo Savio». Cías. Tenerife. T.: 19.000 pts.
Beca «Familia Atilio Ley». Las Palmas. Total: 500 pts.
Beca «María Auxiliadora». Málaga. Total: 4.300 pts.
Beca «D. Bernado Baena». Córdoba. Total: 9.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Pozoblanco. Total: 50.000 pts.
Beca «D. Sebastián María Pastor». Total: 4.015 pts.
Beca «Familia Muñoz». Córdoba. Total: 15.000 pts.
Beca «Rafael Moure Ríos». Córdoba. N. e. 500 p. T.: 8.750.
Beca «D. Vicente Reyes». Córdoba. Total: 2.200 pts.
Beca «N. Rodríguez». Las Palmas. Total: 2.100 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Pino». (Por las Compañías de la Juventud Salesiana). Teror. Total: 25.000 pts.
Beca «Sra. F. Peña». Málaga. Total: 12.000 pts.
Beca «Montilla». Montilla. Total: 25.000 pts.
Beca «Familia Vargas». Ronda. Total: 10.000 pts.
Beca «D. Savio». (Escuelas). Ronda. Total: 2.700 pts.
Beca «Doña María». Las Palmas. Total: 3.700 pts.
Beca «Sagrado Corazón». Las Palmas. Total: 13.000 pts.
Beca «Manuel Marrenos». Las Palmas. Total: 1.500 pts.
Beca «Santa Cruz de Tenerife». (Casa). Total: 6.800 pts.
Beca «Mártires de Pozoblanco». Total: 8.725 pts.
Beca «María Auxiliadora». Cooperador. Málaga. T.: 8.000.
Beca «Sto. Domingo Savio». Las Palmas. Total: 22.500 pts.
Beca «Matrimonio CLM-SCB». Málaga. Total: 45.060 pts.

INSPECTORIA DE MADRID

P. Provincial: Paseo del General Primo de Rivera, 25
Madrid (5) - Teléf. 227 56 91

BECAS COMPLETAS

- Beca «Ntra. Sra. de los Desamparados». Entrega: 30.000 pts.
Beca «Doña Dorotea de Chopitea». Arévalo. Total: 30.000 pts.
Beca «La Milagrosa». Gascue-Moreno. Entrega: 40.000 pts.

BECAS EN FORMACION

- Beca «M. A. L.» N. e.: 2.000 pts. Total: 9.000 pts.
Beca «San Eduardo y Sta. Margarita». Sres. Rey Martínez. N. e.: 5.000 pts. Total: 27.500 pts.
Beca «San Francisco de Sales». Cooperadores. N. e.: 1.000 pesetas. Total: 5.010 pts.
Beca «El Coadjutor Salesiano». Cías. Paloma. N. e.: 5.000 pesetas. Total: 20.000 pts.
Beca «Casimiro Ramiro». AA. AA. Atocha. N. e.: 2.000 pesetas. Total: 24.000 pts.
Beca «Familia Mesonero Rodríguez». N. e.: 2.000 pts. Total: 7.000 pts.
Beca «Josefa A. Roldán y Familia». N. e.: 1.000 pts. Total: 28.000 pts.
Beca perpetua «Doña Mercedes Cruzado». 1.ª entrega: 2.000.

Beca «Ntra. Sra. Angustias». Arévalo. Total: 26.000 pts.
 Beca «Padre Esteban». A. A. Paloma. Total: 9.800 pts.
 Beca «Pío XII». Villanueva. Total: 20.754,85 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Guadalajara. Total: 7.500 pts.
 Beca «San Estanislao». Familia López Alvarez. Salamanca. 1.ª entrega: 15.000 pesetas.
 Beca «Ntra. Sra. del Carmen y San Lucas». Total: 14.000.
 Beca «Doña Dorotea». Madrid-Don Bosco. Total: 13.550 pts.
 Beca «Nuestros Mártires». Excmo. D. Emilio López de Letona. Total: 40.000 pts.
 Beca «D. Félix González». D. Isabel L. de Pardo. T.: 11.000.
 Beca «Centro Juvenil». P.º Extremadura. Total: 5.000 pts.
 Beca «Viuda de Pujadas». Total: 10.000 pts.
 Beca «Sta. Teresa y San Vicente». Total: 78.000 pts.
 Beca «F. de B.». Béjar. Total: 20.000 pts.
 Beca «San Juan Bosco». A. G. Total: 9.300 pts.
 Beca «Laura Vicuña». Teologado. Total: 23.100 pesetas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». (San Blas). Total: 18.306 ptas.
 Beca «D. A. Garzón». Atocha. Total: 10.055 pesetas.
 Beca «Sagrado Corazón». IV. Total: 21.987 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Salamanca. Total: 6.300 pesetas.
 Beca «Doña Carmen Olalla». Total: 20.000 pesetas.
 Beca «San José Obrero». San Fernando. Total: 7.500 ptas.
 Beca «Escuela de Automovilismo». Total: 5.000 pesetas.
 Beca «Don Buenaventura Roca». Béjar. Total: 5.000 ptas.
 Beca «Santiago Apóstol». Paloma. Total: 11.000 pesetas.
 Beca «A. y G.». Total: 5.000 pesetas.
 Beca «Fuentes Bajos». Total: 28.000 pesetas.
 Beca «N. N.». Total: 12.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». II Atocha. Total: 15.750 pesetas.
 Beca «Vicente Iraavedra». Total: 10.000 pesetas.

INSPECTORIA DE SEVILLA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 18
 Sevilla

BECAS COMPLETAS

Beca «Concilio Vaticano II». Total: 100.000 pts.
 Beca «Bodas de plata sacerdotales». Total: 100.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Ntra. Sra. del Rosario». Rota. 1.ª e.: 11.000 pts.
 Beca «Rdo. D. F. Javier Montero». 1.ª e.: 7.500 pts.
 Beca «Virgen de la Victoria». Mérida. Total: 35.400 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Sagrado Corazón». Morón. Total: 16.000.
 Beca «Santiago Apóstol». Cádiz. Total: 60.000 pts.
 Beca «Stella Maris». Huelva. Total: 16.000 pts.
 Beca «Corpus Christi». Quintana. Sevilla. Total: 8.230 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Alcalá de Guadaira. Total: 14.850.
 Beca «María Auxiliadora». Puerto Real. Total: 14.000 pts.
 Beca «Don Florencio Sánchez». Sev.-Trin. Total: 10.000 pts.
 Beca «Don Luis Hernández». Sevilla. Trinidad. Total: 10.000.
 Beca «Don Pablo Montalvo». Sevilla. Trinidad. Total: 10.000.
 Beca «Rdo. Tomás González». Sevilla. Triana. Total: 25.000.
 Beca «Bodas de Oro». Al. Guadaira. T.: 60.000 pts.
 Beca «Cor. de Jesús». H. Dña. Salvadora García. T.: 10.000.
 Beca «V. Esperanza». Sevilla. Total: 1.750 pesetas.
 Beca «P. Clemente Guede». Cádiz. Total: 4.750 pesetas.
 Beca «Santo Domingo Savio». Ecija. Total: 18.000 pesetas.
 Beca «Colegio Salesiano». Ecija. Total: 17.500 pesetas.
 Beca «D. Juan Torres». Jerez. Total: 20.000 pesetas.
 Beca «Sgdo. Corazón». Coop. Utrera. Total: 63.000 ptas.
 Beca «R. Romero». S. J. del Valle. Total: 5.193 pesetas.
 Beca «Doña Josefa Rodríguez». Total: 2.000 pesetas.
 Beca «D. Andrés Yun». Algeciras. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «C. S. San Pedro». Sevilla. Total: 1.000 pesetas.
 Beca «C. I. Cooperadores». Total: 15.000 pesetas.
 Beca «Maestro Pagés». Cádiz. Total: 13.295,30 pesetas.
 Beca «I. Concepción». La Línea. Total: 500 pesetas.
 Beca «F. Molpeceres». Carmona. Total: 13.100 pesetas.
 Beca «San Juan Bosco». (3.ª). R. U. S. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «F. Alcalá Viva». Morón. Total: 10.000 pesetas.
 Beca «San Andrés». P. del Condado. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «San Juan Bosco». Cáceres. Total: 16.750 pesetas.
 Beca «P. Agustín Nofre». Utrera. Total: 26.810 pesetas.
 Beca «D. José Canals». Sevilla. Total: 31.500 pesetas.

INSPECTORIA DE VALENCIA

P. Provincial: Calle de Sagunto, 212
 Valencia

Beca COMPLETA

Beca perpetua «Santa Ana». D. Honore Navarro, en memoria de su esposa. Total: 100.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Virgen del Remedio». Nueva entrega: 20.000 pts.
 Beca «Círculo Domingo Savio». Valencia. Total: 26.000 pts.
 Beca «Francisco Serrats». Valencia. Total: 8.000 pts.
 Beca «Cooperadores de Valencia». Total: 7.500 pts.
 Beca «Azul y Rosa». Valencia. Total: 20.000 pts.
 Beca «Archicofrade M. A. 2.ª». Primera entrega: 4.000 pts.
 Beca «Ramón Guerrero». Albacete. Total: 12.550 pts.
 Beca «Círculo Domingo Savio». Valencia. Total: 23.700 pts.
 Beca «Virgen de la Luz». Cuenca. Total: 13.725 pts.
 Beca «San Agustín». Alcoy. Total: 18.000 pts.
 Beca «Colegio Salesiano». Valencia. Total: 83.500 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Pilar». Zaragoza. Total: 24.120. pts.
 Beca «Rvdo. D. Mariano Aísa». Burriana. Total: 7.050 pts.
 Beca «Antonia Cabot». Albacete. Total: 6.000 pts.
 Beca «Perpetuo Socorro». Valencia. Total: 6.000 pts.
 Beca «San Bernardo». Villena. Total: 14.000 pesetas.
 Beca «Jesús Mendiola». Valencia. Total: 20.000 pesetas.
 Beca «San José». Alicante. Total: 10.000 pesetas.
 Beca «Virgen del Pilar». Alicante. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «D. Luis Berenguer». Alicante. Total: 19.500 pesetas.
 Beca «D. Silverio Maqueras». Alicante. Total: 25.000 pts.
 Beca Perpetua «Abad Nájera». Alicante, en las Bodas de Oro. Total: 80.000 pesetas.
 Beca «Colegio Salesiano Burriana». Total: 11.000 pesetas.
 Beca «Don José Calasanz». Total: 14.025 pesetas.
 Beca «Antiguos Alumnos». Valencia. Total: 2.050 pesetas.
 Beca «Colegio San Juan Bosco». Valencia. Total: 6.000 pts.
 Beca «Niño Jesús del Milagro». Total: 25.000 pesetas.
 Beca «Virgen de los Desamparados». Total: 60.000 pesetas.
 Beca «P. Tarín». Godelleta. Total: 1.000 pesetas.
 Beca «Trabajo y Honradez». Valencia. Total: 12.000 ptas.
 Beca «San Vicente». Valencia. Total: 34.000 pesetas.

INSPECTORIA DE ZAMORA

P. Provincial: Universidad Laboral. Zamora

Beca COMPLETA

Beca perpetua «Vda. Méndez de Andes». Oviedo. 30.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Don Pedro Olivazo». Astudillo. Total: 11.676 pts.
 Beca «Don Ernesto Armelles». La Coruña. (Colegio). Total: 33.570 pts.
 Beca «P. Miguel Salgado». Vigo. S. Matías. Total: 47.850 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Celanova. Total: 12.000 pts.
 Beca «Virgen de Villanueva». Total: 4.700 pts.
 Beca «D. Emilio Montero». Orense. Total: 16.000 pesetas.
 Beca «D. José M.ª Sabatés». Vigo. Hogar. T.: 13.200 ptas.
 Beca «María Auxiliadora». Arc. Zamora. Total: 19.500 pts.
 Beca «P. Cirilo Segastagoitia». León. Total: 36.100 pesetas.
 Beca «D. Tomás Bussóns». Vigo. S. Matías. Total: 20.000.
 Beca «M.ª Auxiliadora». Vigo. S. Matías. Total: 32.000 pts.
 Beca «San Cristóbal». Vigo. S. Matías. Total: 8.000 pts.
 Beca «D.ª Lucía Bechade». Cambados. Total: 14.250 ptas.
 Beca «D. José Saburido». Orense. Total: 21.000 pesetas.
 Beca «San José». Vigo. S. Matías. Total: 58.000 pesetas.
 Beca «P. Fila Arce». (Bodas de Plata). Masaveu. T.: 32.000.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Vigo. S. Matías. Total: 10.500.
 Beca «Cooperadores Canidos». Vigo. San Matías. T.: 9.000.
 Beca «San Juan Bosco». Vigo. Hogar. Total: 7.000 pesetas.
 Beca «Ceferino Namuncurá». Vigo. Hogar. Total: 8.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. Hogar. Total: 5.000 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Cambados. Total: 14.500 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de Covadonga». Tudela Veguín. T.: 13.246.
 Beca «San José». Compañías. Zamora. Total: 11.000 ptas.
 Beca «José Irisarri». Estudiantes. Zamora. Total: 7.250 ptas.
 Beca «Círculo Sto. Domingo Savio». Zamora. T.: 14.000 pts.
 Beca «S. León Magno». Zamora. Total: 26.000 pesetas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Avilés. Total: 4.600 pesetas.
 Beca «Domingo Savio». León. Total: 13.355 pesetas.

Sr. D.